8805

'Por ella,'

Osorio

3

HISTORIA
ICA Y DIPLOMATICA
desde la independencia
tados Unidos hasta nuestros días
(1776-1895)
POR
JERÓNIMO BECKER

que acaba de ponerse á la venta,
mplio y fiel extracto los principales
mina con imparcialidad la historia
la sus defectos y expone con minu-
s lo referente á las relaciones exte-
aña, siendo, por tanto, de gran inte-
cer de un modo exacto el aspecto
le la cuestión cubana.
n 4.°, 642 páginas, 8 pesetas.

RECOPILACIÓN
DE LAS
LOS REINOS DE LAS INDIAS
ndadas imprimir y publicar
POR
TAD CATOLICA DEL REY CARLOS II

ción, corregida y aprobada por la
s del Tribunal Supremo de Justicia,
ción de la Regencia provisional del

os en folio, 50 pesetas.

FILOS ESPAÑOLES

completa de todos los tomos publi-
sociedad, de que se hallan la ma-
tados.
ados 38 tomos en 4.°—Precio, 900

ay tomos sueltos.

ESCORIAL Á LA VISTA

GUÍA DESCRIPTIVA
DEL REAL
MONASTERIO, TEMPLO Y PALACIO
DE
SAN LORENZO DE EL ESCORIAL
ilustrada con 20 láminas autotipias y seguida de varias noticias curiosas para el viajero, por
Juan Noguera Camoccia
Un tomo en 8.° en cartoné.—Precio, 1 peseta.

NOVISIMO
DICCIONARIO DE LA RIMA
ordenado en presencia de los mejores publicados hasta el día, y adicionado con un considerable número de voces que no se encuentran en ninguno de ellos á pesar de hallarse consignadas en el de la Academia, por
D. Juan Landa.
Un tomo en 4.° mayor.—Precio, 6 pesetas.

EL PRACTICÓN
Tratado completo de Cocina
AL ALCANCE DE TODOS
Y
APROVECHAMIENTO DE SOBRAS
con un APENDICE que comprende el arte para el mejor aprovechamiento de las sobras, las reglas para el servicio de una mesa y el modo de trinchar y comer los manjares, por
Angel Muro.
Décimatercia edición, ilustrada con 240 grabados, y aumentada con 60 minutas de almuerzos y comidas para todos gustos y condiciones y algunas fórmulas completamente nuevas.
Un tomo en 4.° de 1.040 páginas.—Precio, 5 pesetas.

¡POR ELLA!

DRAMA EN TRES ACTOS

Y EN VERSO, ORIGINAL DE

DON FERNANDO OSSORIO.

MADRID.—1856.

IMPRENTA DE MANUEL ALVAREZ, Estudios, 9.

PERSONAGES.		ACTORES.
AMPARO.	D.ª	Teodora Lamadrid.
DOÑA PAZ DE MALDONADO. .		Lorenza Campos.
RITA.		Maria Rodriguez.
D. MANUEL HERRERA. . .	D.	Julian Romea.
D. DIEGO MALDONADO. . .		Joaquin Arjona.
D. FERNANDO VILLA-NIETO.		Manuel Ossorio.
D. PEDRO.		Victorino Tamayo.
TOMAS.		José Alisedo.
UN ESCRIBANO que no habla. .		

La escena pasa en Madrid.—Año de 185....

Pertenece á su autor la propiedad de dicha obra, y nadie sin su licencia podrá representarla ni reimprimirla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Llevarán todos los ejemplares marcas secretas.

Al Excmo. Sr. D. José Salamanca.

Hay favores que un corazon agradecido no olvida jamás: uno de estos que está gravado en el mio, me impulsa á dedicar á V. E. mi primera obra, que si bien es pobre cosa para quien tanto vale, no por eso dudo que dejará de probar á V. E. mi gran deseo.

El Autor.

672631

Señores D. Julian Romea

y D. Joaquin Arjona.

Creo cumplir con un deber de conciencia dando á ustedes las gracias, asi como á todos mis buenos compañeros, pues si algun premio ha obtenido mi obra, lo debo al cariñoso interés con que ha sido acogido mi pobre trabajo y á su esmerada ejecucion.

Un cariñoso recuerdo para ti tambien mi querido hermano.

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/porelladramaentr4053osso

MURGA

ACTO I.

Gabinete amueblado elegantemente: puerta al foro que da paso á una sala: dos puertas á la derecha, la primera conduce á las habitaciones de doña Paz y de Ampáro, la segunda al escritorio de don Diego: dos balcones á la izquierda en primer término y segundo.

ESCENA I.

RITA Y TOMÁS.

RITA Pero muévase usted: vamos,
ay! es el hombre mas pelma
que he conocido.
TOMAS Y usted
es la mujer mas lijera
del mundo.
RITA. Y hago muy bien:
hace ya mas de hora y media
que salieron las señoras,
muy pronto darán la vuelta
y van á encontrar la casa
sin arreglar; con quien pegan
luego es conmigo.
TOMÁS. Mas.....
RITA. Nada.
TOMÁS. Pero.....
RITA. Ni pero ni pera.
Aun tiene usted que barrer

el comedor, la despensa,
y á más limpiar los cuchillos,
encender la chimenea.....

TOMÁS. Voy á hacerlo todo Rita.
(En buscándole la lengua
me dejará en paz.) Que bien
se conoce que usted era
mujer de su casa, cuando
su marido.....

RITA. Pues por esa
razon; que la que primero
su misma casa gobierna
con buena disposicion,
sabe mandar en la agena:
por eso trabajo tanto,
por eso miro por ella,
por eso le riño á usted,
por eso sé lo que cuesta,
porque soy una señora,
estamos? y si doncella
soy ahora.....

TOMÁS. Pues por eso
lo digo; usted es la dueña
aquí, usted es el ama,
y á mas es la confidenta
de la niña.....

RITA. Ya se vé.....
pues si por una no fuera.....

TOMÁS. Y diga usted doña Rita,
¿de que nace la tristeza
de la señorita Ampáro?
antes no era así; se empeña
en no salir y hace dias
que está..... Jesus, me da pena,
¿qué tiene?

RITA. Bien lo se yo,
que aunque me lo oculta ella
yo he llegado á descubrir
la causa de su tristeza.
Verá usted: hace tres años
que se embarcó para América
su novio, y en éste tiempo
se han hecho nuevas promesas
por cartas; él escribía
que pronto iba á dar la vuelta
por acá, que era ya rico,
y la familia contenta

con esta union, esperaba
que viniese, pero vea
usted lo que son las cosas;
nunca la correspondencia
faltó, y hará cuatro meses
que no escribe ni una letra.
Mas á lo que yo presumo
no ha de ser la causa ésta
del mal de la señorita:
alguna cosilla nueva
de amores debe tener
cuando de mi se reserva.
Yo trato de consolarla
le pregunto y me contesta,
»¡Ay Rita! mi corazon
sufre una terrible prueba;
¿por qué ha tardado Manuel,
por qué dilató su ausencia,
que aunque le amo, si tarda
mejor será que no vuelva?»
Estas palabras y á mas
el verla tan macilenta
que ni come, ni descansa,
ni vive, me hacen que crea
que va olvidando á su novio
por alguno que la obsequia.

TOMÁS. Pues tiene mas que decir,
tu has faltado á tus promesas
pues ni escribes ni pareces,
está la cosa desecha
abur; y con ese otro
se va en seguida á la iglesia?

RITA. Ya, pero es que usted no sabe
que el tal don Manuel Herrera
su novio, fué el que ganó
aquí un pleito de la abuela
de la señorita, y hoy
si disfrutan buena renta
á él se la deben, á mas
si se embarcó para América,
por ella fué, para hacer
fortuna solo por ella,
y ya ve usted que seria
matarlo si le digera,
ya no te quiero.

TOMÁS. Es verdad.

(*Da una campanada un reloj de la casa*)

RITA. ¡Oye usted! las dos y media...
y usted charla que te charla,
vamos mueva usted las piernas
corra usted.

TOMÁS. Ya voy ¡maldito
mil veces el reloj sea! (*váse.*)

ESCENA II.

RITA SOLA.

Es insufrible este hombre
¡ay que Tomás, que Tomás!
Gracias que yo no le dejo
que si no..... bien es verdad
que yo sola soy la mártir
en ésta casa; qué afan!
La costura, la despensa,
y las cuentas, y ademas
don Diego con sus encargos
la señora..,.. que mandar,
la cocinera me frie,
el gallego es infernal
mas sobre todos el posma
de Tomás, ¡ay que Tomás!
Voy adentro, pero llaman
serán ellas... (*al foro*) allá ván...
ya han abierto..... si es don Pedro
y otro jóven..... ¿quién será?
Ola don Pedro

ESCENA III.

RITA, DON PEDRO Y DON FERNANDO.

D. PED. Á Dios Rita.
Ya me han dicho que no está
la señora ni don Diego.
Sábes tu si tardarán?

RITA. Don Diego salió temprano
y no ha venido á almorzar;
Amparito y la señora
á las hijas de don Blas
el doctor fueron á ver;
parece que su mamá
se halla en cama con viruelas;

y eso que ya contará
sus cuarenta y nueve años,
pero ese pícaro mal
nada respeta; por él
perdí yo á mi pobre Juan,
á mi marido, y por eso
sirvo, que si no, ya yá;
como una reina estaría;
era platero, el jornal
diez ó doce reales, pero
como una sabe arreglar
la casa.

D. PED. Siéntate chico.

RITA. ¿Van ustedes á esperar?
Bien hecho, el señor don Diego
creo que no tardará,
y eso que anda su merced
tan atareado y tan.....
como que quieren hacerlo
miliciano nacional,
y van apuntando ahora
á toda la vecindad,
al barbero, al de la tienda
de comestibles..... que está
trinando.

D. PED. Quieres tabaco? (*Saca la petaca y fósforos, y ofrece á D. Fernando que rehusa fumar. D. Pedro fuma*).

RITA. Voy por fuego,

D. PED. Tengo.

RITA. Ah!
lleva usted fósforos, bueno.
Pues abur; dispensarán
ustedes que vaya adentro
á ver si ha acabado ya
ese muchacho ¡es tan plomo!
no sabe mas que charlar.....
Y eso que yo le regaño,
pero no logro jamás
que se mueva; hasta despues
que ya poco tardarán.
(Don Pedro el comisionista,
no lo puedo atravesar;
hablador entremetido.....
comisionista... que mas?) (*váse.*)

ESCENA IV.

D. Pedro D. Fernando.

D. Ped. ¡Qué cotorra, Dios eterno!
D. Fer. Déjala, pobre mujer.
D. Ped. Si en el cielo la he de ver
me voy derecho al infierno.
Mas ya que solos estamos
espero que me dirás
lo que en esta casa vas
á hacer: que nos entendamos.
Estábamos en paseo
hablando tranquilamente
de los balazos de Oriente,
cuando de pronto te veo
que te acercas agitado
y te diriges á mí,
diciendo: »conoces dí
á doña Paz Maldonado?»
Hombre si, mas que te pasa,
te contesto yo indeciso.
»Ya lo sabrás, es preciso
que me lleves á su casa.»
Bueno, te presentaré;
pero sepa yo tu afan...
nada, llegamos, no están,
habla pues.
D. Fer. Yo te diré.
Prométeme no reirte,
por mas que encuentres razon,
de mi necio corazon
por lo que voy á decirte;
y perdona si el relato
comienza desde algo atrás,
pues asi comprenderás
la causa de este arrebato.
No he conocido á mi padre,
que al separarse de mí,
su bendicion recibí
desde el seno de mi madre.
Apenas la edad del bien,
esos diez años primeros
contaba, y entre ayes fieros
perdí á mi madre tambien!!..
lloro..... perdona el profundo
dolor que dejó en el niño

pues al perder su cariño,
lo perdí todo en el mundo.
Sevilla dirá mi afan
que madre para mí ha sido;
en ella niño y perdido
llegué á mendigar el pan.
Un dia que yo rezaba
ante el altar solitario
de la Virgen del Rosario,
el cuadro que la mostraba
miré, y en mi desvarío
me pareció que salia
del lienzo, y á mi venia:
volví de mi asombro, y fio
que por uno y otro lado
la imajen me puse á ver
sin poderme convencer
de que aquello era pintado.
Tanto lo llegué á observar
que un padre notó mi asombro,
y tocándome en el hombro
me dijo: »van á cerrar.
¿ Eres pintor por ventura
que ese cuadro miras tanto?
De que mires no me espanto
que es hermosa la pintura.»
Pobre era el autor, chiquillo
y llegó á ser, lo que ves;
imitale tú. —Qién es?—
y me respondió, Murillo.
De la catedrál salí
sintiendo desde aquel dia
un amor el alma mia
que hasta entonces no sentí;
y mi naciente ambicion
cifré tan solo en pintar;
¡ cómo lo llegué á lograr
dígalo mi corazon!
Vine á la córte y pinté
lleno de fé y esperanza,
pero aquí nada se alcanza
con esperanza y con fé.
Asi he vivido tres años
si no ya con privaciones
cambiando mis ilusiones
por amargos desengaños.
Y es que Dios en mi horfandad

mi resignacion probaba;
es que Dios me reservaba
siglos de felicidad.

D. Ped. Tu vida es una novela
chico, de muy buen asunto,
mas de lo que te pregunto
al fin nada me revela:
que digas por caridad
lo que te pasa ya espero,
te aseguro que me muero
de tanta curiosidad.

D. Fer. Pues bien hace veinte dias
que estaba yo retratando
á una señora, y soñando
con gloriosas alegrias,
y al levantar la cabeza
para volver á pintar
ví que iba en la sala á entrar
un arcángel de belleza;
no se quién acompañaba
á aquella mujer; mas se
que en sus ojos me fijé
sin saber que la miraba.
Pinceles, tiento y paleta
de mis manos se cayeron,
mis miembros se contrageron,
el alma gozaba inquieta;
pero en esta situacion
mientras que mas la miraba,
en aquel rostro encontraba
recuerdos mi corazon;
y entre sentimiento vario
ante sus pies dí de inojos
porque ví los mismos ojos
que en la Vírgen del Rosario.
Al volver en mí, me hallé
en una cama postrado:
y al recordar lo pasado
á un tiempo sufrí y gocé.
Callo lo que importa poco,
pero bástete saber
que si esto amor puede ser,
el amor me tiene loco;
y de mi bien adorado
estás en la casa ahora,
pues su tia es la señora
Doña Paz de Maldonado.

D. Ped. Vamos!... ya lo entiendo:
¿y qué mas hay?
D. Fer. Nada mas.
D. Ped. Engañarme no podrás.
D. Fer. Eso no; de ningun modo
yo no pretendo engañarte:
es que no hay mas
D. Ped. No lo creo,
y si saberlo deseo
es porque quiero ayudarte,
tu cortedad nada alcanza
yo tengo genio, viveza...
vamos, dime con franqueza,
¿Tienes alguna esperanza?
D. Fer. No la puedo asi llamar;
cierto es que luego la ví
varias veces, pero allí
muy poco la pude hablar:
y siempre taché de antojos
de mi amoroso deseo
el creer cuando la veo
que tiende hácia mí sus ojos.
D. Ped. Ves tú, ya eso es otra cosa:
nada, yo te ayudaré,
yo entiendo de esto, y á fé
que la muchacha es preciosa.
Tú me conoces bastante
y sabes como me porto;
nada de quedarse corto,
pecho al agua y adelante.
Yo soy en medios fecundo
para cualquier trapisonda.
Di en Madrid «Pedro Foronda»
me conoce todo el mundo.
Nada me da mas placer
(con el corazon lo digo)
que proteger á un amigo
ó ayudar á una mujer.
Agente de bolsa soy
y desespero á mis sócios
porque olvido sus negocios
y á otros negocios me voy;
por cuya razon infiero
que yo especialidad fuera
si existiese la carrera
de amigo casamentero.
D. Fer. ¡Oh! cómo podré pagarte...

pero mi agradecimiento...

D. Ped. Yo te quiero bien y cuento
con tu cariño, y la parte
que en esto puedo tener
con él está bien pagada
si logro tu dicha, nada
podrá darme mas placer.
¿Sabe ella tu pena?

D. Fer. ¡No!

D. Ped. Pues déjame obrar á mí,
yo se lo diré por tí.

D. Fer. ¿Tú vás á decirle?

D. Ped. Yó.

ESCENA V.

Dichos, D. Diego.

D. Diego habla al salir con alguno que se supone estar dentro.

D. Diego. Bien está, vuelva usted pronto. (*Al paño.*)
Señores... (*Viendo á D. Fernando y D. Pedro.*)

D. Fer. Ola D. Diego.
¿Cómo vá?

D. Diego. Vamos pasando.
¿Y usted?

D. Ped. Psih... vamos viviendo.
Pero hoy me cabe el placer
de presentar como debo
á usted, á mi buen amigo
Don Fernando Villanieto,
artista de porvenir
jóven de mucho talento.

D. Fer. No crea usted lo que dice,
él me quiere...

D. Diego. Yo celebro
la ocasion de conocer
á los artistas de mérito.
Téngame usted por su amigo,
ésta casa...

D. Fer. Caballero
mil gracias.

D. Diego. Pero por Dios,
tomen ustedes asiento;
le suplico que perdone (*A D. Fernando.*)
mi distraccion... El sombrero. (*tomándole el sombrero. Toman asiento y se coloca D. Diego en medio.*)

D. Ped. Ya sé que ha salido usted

muy temprano... buen paseo.

D. Diego. Es verdad: en Aranjuez
algunos negocios tengo,
y me fué preciso ir
esta mañana... por cierto
que una amiga me ha contado
el lance mas novelesco
que le puede suceder...
pero de otra cosa hablemos.
¿Hace poco que en Madrid
se halla usted?

D. Fer. Hará un año y medio
que vine desde Sevilla,
donde nací.

D. Diego. ¡Ah!.. pues veo
que conocerá usted ya
la córte, y segun eso
¿tendrá usted muchos amigos?

D. Fer. No señor; pues solo tengo
uno y ese está presente.
Pero tal, que es un modelo
de abnegacion amistosa.

D. Ped. Tú exageras...

D. Fer. No exagero:
porque hay algunos favores
que nos dan al mismo tiempo
vida, y esperanza y fé,
y asi es el que yo te debo.
¡Oh! Don Pedro es una alhaja,
yo le conozco y le aprecio.
Pero tiene usted razon
de estos, pocos...

D. Ped. No merezco...

D. Diego. Amigos hay en la córte
que al que se fia de ellos
le venden... cual nuevos Judas
aunque por distintos medios.
Eso sí, la ilustracion
aguza mucho el ingenio.

D. Ped. Sí; ¿pero quien dudar puede
que hay amigos verdaderos,
francos, desinteresados...?

D. Diego. ¿Y quién ha de negar eso?
mucho mas cuando en usted
se nos presenta un ejemplo...

D. Ped. No hablo por mí, mas... existen

D. Diego. Muchos hombres, pocos buenos.

Tuve yo un padre muy sábio
que hablando de los afectos
del mundo, siempre decia...
«Ya vale mucho el dinero.
Los viejos dudan de todo
y el mundo va siendo viejo.»

Sale Tomás con un retrato de Amparo, cubierto con un lienzo.

TOMÁS. Señor: un mozo ha traido
éste cuadro.
D. DIEGO. Pónlo adentro.
Es un retrato de Amparo.
D. FER. ¿De Amparo?
D. PED. ¿Podemos verlo.
D. DIEGO. ¿Por qué nó? Tomás.
TOMÁS. Señor.
D. DIEGO. Ven acá,
pon aqui eso.
Es de una mano maestra
D. FER. (Ese es mi retrato Pedro.)
D. PED. (¡Tu retrato!)
D. FER. (El que yo hice.)
D. PED. á la Señora... (Silencio.)
El parecido es exacto...
inmejorable, perfecto.
D. DIEGO. Pues han de saber ustedes
que el artista que lo ha hecho
casi casi no conoce
á mi sobrina, por eso...
á no ser porque la amiga
que me ha dado ese bosquejo,
merece mi confianza
y el mas profundo respeto,
me negaria á creer
la verdad de este suceso.
Usted trata á la Señora (*A D. Pedro.*)
viuda de Montenegro?...
pues bien: queriendo mandar
á su hermano que está en Méjico
el retrato de su hija
que la quiere con estremo,
mandó llamar un pintor,
y á juzgar por los primeros
rasgos, con el de Velazquez
comparaban su talento.
Mas cuando casi el retrato
estaba ya concluyendo,
entra un dia con Amparo

mi hermana en el aposento
en que pintaba, y el jóven
cae sin sentido al suelo;
le socorren, y en sí vuelve;
pero al ponerse de nuevo
á pintar, pierde el retrato
el parecido primero,
y el de Amparo mi sobrina
queda grabado en el lienzo.
Se lo advierten y lo enmiendan
pero la verdad del hecho
es que despues de enmendarlo
cuatro ó seis veces lo menos,
siempre quedó mi sobrina
retratada y no el modelo.
Al ver aquella locura
despidieron al mancebo,
y esta mañana que he ido
á Aranjuez, apenas llego
me hallo con Doña Rosario,
y haciéndome saber esto
me dá el retrato y me pide
que en su nombre lo aceptemos.

D. Ped. Aventura novelesca,
¿y no sabe usted?...

D. Diego Sospecho,
ó que ama el jóven á Amparo
y que no es ese el primero
que ejecuta de memoria,
ó que hay aqui algun misterio
profundo .. que penetrar
sin otros datos no puedo.

D. Fer. (Yo debo decirle...) (*A D. Pedro.*)

D. Ped. (Calla.)

D. Fer. (¿Pero no vés que...?)

D. Ped. (Silencio
aun no conviene) Pues mucho
deberá ser: el talento
del pintor.

D. Diego. Sí, pero basta,
de conversacion mudemos ..
ó mejor es que vayamos
á mi despacho; que puesto
que usted me dice que es
artista este caballero
y algunas antigüedades
artísticas allí tengo

quiero que me dé su voto
y que vea...

D. Fer. No merezco
que usted me interrogue; yo
de principiante me precio
en mi arte, no de artista;
y para juzgar del mérito
de otras obras, es mi voto
á par que pobre, pequeño;
sin embargo con placer
las veré.

D. Ped. Es muy modesto.

D. Diego. Lo creo asi: vamos.

D. Fer. }
D. Diego. } Vamos.

D. Diego. Pase usted.

D. Fer. Sin cumplimientos.

ESCENA VI.

Rita sola.

Con que sacamos en limpio
que al fin ha salido cierto
lo que yo pensaba; sí,
pues no hay duda que el que ha hecho
este retrato segun
he oido, son esos nuevos
amores de mi Amparito:
voy á verlo, voy á verlo...
¡Ay qué bonito! la misma,
está hablando, bueno, bueno,
señorita, ¿con que á mí
se me oculta todo esto...
Con que despues de servir
á usted con tanto respeto
con tanto cariño en todos
sus mas ocultos secretos,
me paga usted observando
conmigo tanto misterio?...
Pues no tenga usted cuidado,
cuando me pida consejos
no se los daré, y despues
lo que usted hace veremos.
Abren la puerta, ellas son;
tapo el retrato y silencio.

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA PAZ Y AMPARO.

D.ª PAZ. Te digo Amparo que estás
insoportable, ¿qué cara
es esa? ¿qué es lo que tienes?
Me tenias sofocada
en casa de doña Petra;
miras al suelo, no hablas,
te distraes, no contestas;
¿qué es esto? dime, ¿qué pasa?
¿Es ese modo de estar
en visita? Vamos... ¡lágrimas!
¿A que viene ahora ese llanto?
lo que te digo no es causa
para llorar... y me afliges.

AMPARO. Tia, si no tengo nada.

D.ª PAZ. Lo de siempre: vas á hacer
que no salgamos de casa,
y que me muera.

AMPARO. ¡Jesus!

D.ª PAZ. Si tu tristeza me mata:
tú no comes ni sosiegas...
¿puedo ver esto con calma?...
Vamos dime: lo que tienes.

RITA. (Voy del apuro á sacarla.)
Yo lo sé señora.

D.ª PAZ. ¿Tú?

AMPARO. (Rita: si lo sabes calla.) (*A Rita.*)

RITA. Verá usted: la señorita
está leyendo en la España
una novela muy triste
donde una niña que estaba
con sus padres y era rica,
de la noche á la mañana
queda huérfana, la roban,
pierde la vista y la tratan
tan mal, que la pobrecita
se mure: esto es lo que pasa.
¡Cómo ella perdió á su padre!...

D.ª PAZ. Pero hija de mi alma,
¿por que te afliges asi?
La que te cuidó en tu infancia, (*Abrazándola.*)
la que por hija te tiene.
y como madre te ama.

vive aun, y está á tu lado
para hacer tu dicha, vaya
no pienses en eso; yo
confio en Dios, y esperanza
tengo que no he de faltarte
hasta verte bien casada.

AMPARO. ¡Que buena es usted! yo siento
aunque inocente, ser causa
de que se disguste usted...
Si me ve usted agitada,
si no como ni descanso,
y si alguna vez mis lágrimas
dejo ver, no la tristeza
ni la inquietud de mi alma
son motivo de mi estado...
no se esplicar lo que pasa
por mi; pero yo estoy buena
soy dichosa y nada falta
á mi bien. (Perdon Dios mio
cuánto sufro al engañarla.)

D.ª PAZ. Bien: pues ya se acabó todo
alégrate... qué niñada,
hasta despues; vamos Rita
ven á ponerme la bata

RITA. (Pronto vuelvo señorita
tenemos que hablar.) (*A doña Amparo*)

D.ª PAZ. Muchacha (*Desde el foro*)

RITA. Voy corriendo.

AMPARO. ¿Pero qué?

RITA. Pronto vuelvo que me llama. (*Vase*)

ESCENA VIII.

AMPARO SOLA.

Rita mi tristeza ve,
y me querrá preguntar...
mas, ¿cómo puedo esplicar
lo que esplicarme no se?
Porque es tal mi situacion
que ni sé lo que deseo,
mas amo, recuerdo y veo
que sufre mi corazon.
Amo á un hombre con locura
y este amor sin esperanza
tiene en el fiel la balanza

con otro que me tortura ;
que aunque amor no puede ser
porque ha perdido su aliento,
dejó el agradecimiento
sujetando á mi deber :
y amante y agradecida
entre el deber y el amor
vacilo, y este dolor
me va quitando la vida.
Débil condicion humana,
en cuyo torrente voy
¿por qué lo que adoras hoy
has de olvidarlo mañana?
¡Qué fué de aquella pasion
que ayer mi pecho sentia!...
¡Otra la mata en un dia!...
¡¡miserable condicion!!
Y en vano quiero olvidar
la que mi bien ha desecho,
que concentrada en mi pecho
ya no la puedo arrancar.
¿Mas cómo á tanto me atrevo?
¿y mi deber? .. ¿y mi nombre?
Habré de matar á un hombre
á quien todo se lo debo.
Yo esperarle prometí
cuando noble se alejó,
que si los mares cruzó
por mí fué, solo por mí.
Y hoy quiero... no puede ser,
que aunque obrar asi me mata
yo no puedo ser ingrata ;
cumpliré con mi deber.

ESCENA IX.

AMPARO, DON PEDRO.

D. PED. (¡Está sola, qué fortuna!
á mi negocio derecho;
si la ocasion no aprovecho (*Saliendo y á la puerta del foro.*)
como esta ocasion ninguna.)
AMPARO. En cuatro meses no ha escrito, (*Meditando.*)
tal vez me olvidó, Dios quiera
que sea asi, bendigera
mi suerte...

D. PED. Adios Amparito.
AMPARO. ¿Quién? ¡D. Pedro!
D. PED. Servidor.
¿Está usted buena?
AMPARO. Muy buena
¿y usted?
D. PED. Yo tengo una pena
por un ageno dolor.
AMPARO. ¿Dolor ageno?
D. PED. Si tal.
pero mal ageno digo
porque el dolor de un amigo
nunca es de un ageno mal;
sin familia, desgraciado,
rico en virtud y en talento,
mas desde su nacimiento
la desdicha le ha guiado;
huérfano de padre y madre ..
AMPARO. Ya me interesa su bien,
¡pobre jóven! yo tambien
lloro á mi difunto padre.
D. PED. ¡Triste cosa es en verdad
ver sufrir á quien se quiere!
y es lo peor que se muere
de muy mala enfermedad.
Enfermedad que ninguno
conoce si no la siente,
que mata muy lentamente...
AMPARO. ¿Pero no hay remedio?
D. PED. Hay uno;
y al indicárselo yo
dice que si no lo alcanza
pierde la sola esperanza
que la fortuna le dió.
Y que prefiere mil veces
soportar su desventura
y el caliz de la amargura
apurar hasta las heces:
yo no he querido insístir
respetando su dolor.
AMPARO. Pero ¿qué lo causa?
D. PED. Amor.
AMPARO. ¡Mucho deberá sufrir!. .
D. PEO. Pues ya que usted eso infiere
comprenderá su pasion:
Amparo, su corazon
por uste en silencio muere.

AMPARO. ¿Por mí?
D. PED. Si señora, sí:
y aunque á callar decidido
hoy á esta casa ha venido,
y está con Don Diego allí,
la idolatra á usted.
AMPARO. ¡Dios mio!
D. PED. Perdon por mi libertad,
cumplo asi con la amistad
que le...
AMPARO. Silencio, mi tio.

ESCENA X.

DICHOS, DON DIEGO.

D. DIEGO. Adios Amparito, ¿y Paz?
AMPARO. Tia, está por allá dentro,
¿La llamo?
D DIEGO. No, que yo iré;
estoy loco de contento
Amparo; mi enhorabuena
recibe.
AMPARO. ¿Pues qué?
D. DIEGO. Don Pedro
me ha presentado un amigo
que á decir verdad, primero
creí que no era gran cosa
solo á su edad atendiendo;
pero te juro por Dios
que me ha asombrado el mancebo.
Sentados en mi despacho
estábamos, cuando á cuento
de no sé qué, le enseñé
tu albun, despues de verlo
quiso hacer algo; me pide
licencia; se la concedo,
y no te puedo decir
lo que en un instante ha hecho.
¡Qué espresion y qué dulzura!
¡qué celestial sentimiento!
Te está acabando una vírgen
que es una vírgen del cielo.
AMPARO. ¡Es pintor!... (*Conmovida*)
D. PED. (Es él.) (*A Amparo.*)
AMPARO. (Dios mio, ¡qué es esto!...

D. Diego. Voy á avisar á tu tia
vuelvo ahora mismo. (*Vase..*)
Amparo. Yo muero. (*Se deja caer en un sillon.*)
D. Ped. (Si antes logro que se vean
está mi negocio hecho. (*Vase.*)

ESCENA XI.

Amparo, luego D. Pedro y D. Fernando.

Amparo. ¡Pero qué es esto Dios mio!
Cuándo olvidarle pretendo,
cuando yo me sacrifico
por apagar su recuerdo,
¿permitirás que á mi paso
salten arroyos de fuego?
permitirás...
D. Fer. (¡Ella es!)
Amparo. (El es; tenerme no puedo.) (*Pausa.*)
D. Ped. Amparito, este es mi amigo
Don Fernando Villanieto.
D. Fer. ¡Señorita!...
D. Ped. (Ya le he dicho
que le adoras.) (*A D. Fernando.*)
Amparo. ¡Caballero!...
D. Fer. Yo no sé si podré hablar
porque me encuentro turbado.
Amparo. Tambien cuando usted ha llegado
yo... (me voy á delatar.)
Tome uste asiento... mi tio
su visita anunció ya,
ahora mismo volverá...
D Fer. (¡Alienta corazon mio!...)
Amparo. Tambien dijo la merced
que hoy su talento nos hace,
y mi pecho se complace
dando las gracias á usted.
D. Fer. Tal pago nunca merece
cuando honor en esto gano,
que al poner alli mi mano
yo soy el que lo agradece.
Una Vírgen del Consuelo
dibujé, mal no salió,
que tal vez me lo inspiró
mi madre que está en el cielo;
y perdone usted si aqui
su nombre invoco afligido.

que ella sola me ha querido
y muy niño la perdí.
Hoy otra dulce pasion
mi pecho oprime y sofoca
y receloso la invoca
temblando mi corazon:
no he de callar padeciendo
los rigores de mi suerte.

AMPARO (¿Y de anunciarle su muerte
cuando yo me estoy muriendo?
quién puede evitarlo .. quién!...
ceda ante el deber mi amor.)
Comprendo bien su dolor
que huérfana soy tambien;
y á mas á mi suerte unida,
aunque evitarlo quisiera,
hoy de Don Manuel Herrera
soy la esposa prometida.

D. PER. ¡¡Gran Dios!!

AMPARO. Con dolor profundo
mi sacrificio te envio,
acéptalo tu Dios mio!

D. FER. ¡Qué me queda ya en el mundo!...

AMPARO. Yo esperarle prometi
cuando de aqui se alejó
que si los mares cruzó
por mí fué, solo por mí;
por eso tal vez mintiendo
mi sentimiento, batallo,
y le aguardo y sufro y callo.
(Corazon me estás vendiendo)

D. FER. Amparo, por compasion
ya que su dicha no alcanza,
déle usted una esperanza
á mi pobre corazon;
ella será mi ventura,
ella mi aliento, mi fé,
si ella me falta no sé
si moriré de amargura.

AMPARO. Yo no puedo mas, Dios mio,

D. FER. He sido tan desgraciado...

AMPARO. ¡Oh! ¡si me hubiera olvidado!...

D. FER. Que solo en usted confio.

AMPARO. Si él no volviera... yo siento
hácia usted... (qué hago, ay de mí!)

D. PED. Silencio, ya están ahí.
(Caminamos con buen viento.) *(A D. Fernando.)*

ESCENA XII.

DICHOS, DON DIEGO, DOÑA PAZ.

D. FER. (Ya tienes una esperanza,
pobre corazon, alienta)
D. DIEGO. Esta es mi hermana. (*A D. Fernando.*)
D. FER. Señora...
D.ª PAZ. Servidor, pero no es esta
la primera vez que yo
veo á este jóven.
D. PED. (Aprieta...
se acuerda de... Voto al diablo.)
D.ª PAZ. Si tal, en la tarde aquella
que se puso usted tan malo
retratando á la Teresa
en casa de Rosarito
mi amiga...
D. DIEGO. ¿Y el señor era?...
D. FER. Si señor.
D. DIEGO. ¿Entonces cómo
lo calló usted cuando en esta
misma sala y hace poco
les conté ..
D. FER. (¿Qué hacemos?...) (*A D. Pedro.*)
D. PED. (Deja) yo le diré á usted Don Diego
mas despacio la ocurrencia
de este asunto... es cosa mia.
D. DIEGO. (Ya comprendo la novela,
ama este jóven á Amparo;
no hay duda estemos alerta.)
D.ª PAZ. Usted honrará mi casa
con su agradable presencia
y cuéntela usted por suya
desde hoy.
D. FER. Gracias, quisiera
corresponder dignamente
á tan bondadosa oferta.
D.ª PAZ. Mi hija Amparo.
D. FER. Señorita...
AMPARO. Caballero...
D. DIEGO. (Tambien ella
se turba... ¿Si le amará?...
¿yo sabré?...)
D. PED. El viejo sospecha...

AMPARO. (Si no volviera, ¡Dios mio!...)
D. FER. (Pobre corazon, ¡¡alienta!!)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS RITA.

RITA. ¡Señorita! ¡¡señorita!!...
¡Qué alegría!... ¡Vengo muerta!...
acaba de entrar en casa
y viene... ¡¡ay qué sorpresa!!...
D. DIEGO. Pero ¿qué es eso?
D.ª PAZ. }
AMPARO. } ¿Qué pasa?
D. DIEGO. ¿Quién es?...
Tomás anunciando.
TOMÁS. D. Manuel Herrera.
AMPARO. ¡Ay de mí!
D.ª PAZ. }
D. DIEGO. } ¡Amparo.
D. PED. }
D. FER. ¡Dios mio!...
¡Válgame tu providencia!

Amparo cae desvanecida á los pies de Doña Paz; Don Diego, Don Pedro y Rita se acercan á ella, Don Manuel se presenta en la puerta del foro y cae el telon rápidamente.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

ESCENA I.

D. Pedro y D. Fernando.

D. Ped. Pero hombre, sé razonable;...
¿Qué importa que yo supiera
sus amores, si creia
que él ocupado en América
ó tal vez enamorado
de otra mujer, ni siquiera
se acordaba ya de Ampáro
ni de cumplir su promesa?
Comprende que estando yo
en tan falsa inteligencia
no podía sospechar
su venida. Vamos, deja
de ponerte asi; de nada
te servirá esa tristeza,
lo que conviene es poner
en juego la inteligencia
y discurrir algun medio
ingenioso, con que puedas
lograr tu objeto; y ahora
sal de aqui.

D. Fer. A D. Diego espera
mi afan, pues sabes me dijo
que le aguardara: la pena
que me abruma quiero al fin
apurar. ...

D. Ped. Es que sospecha

D. Diego tus pretensiones
y querrá pedirte cuentas.....
pero, ¿que le hemos de hacer?...
yo te dejo..... diligencias
precisas, ya me reclaman.....
con que..... á Dios.... y estar alerta.

D. Fer. A Dios.

D. Ped. Irás al café?

D. Fer. Tal vez.

D. Ped. Cree que me pesa
dejarte asi:.... vamos, ánimo
y levanta esa cabeza!

D. Fer. Déjame, Pedro.

D. Ped. Ya sabes
que es mi amistad verdadera:
con que piensa cualquier medio,
discurre, imagina, inventa,
que yo á todo estoy dispuesto
y hé de aguardarte, aun que sepa
que hago mal; porque, eso si,
te lo digo con franqueza,
si alcanzas alguna cosa,
torcida será la senda,...
mal está el asunto!....

D. Fer. Sí
Ya lo sé

D. Ped. Mas con cautela
puede que ... dice el refran,
»en donde menos se piensa
salta la liebre». Hasta luego;
tino, valor y prudencia.

ESCENA II.

D. Fernando solo.

¿Qué me pasa?... no lo sé.
Marino que al puerto toca
y al entrar, en una roca
su nave deshecha vé,
y no obstante al mar se lanza
á su roto casco asido,
¿qué podrá hacer, si ha perdido
el cabo de la esperanza?..
¡Qué puedo hacer ay de mí!
luchando con mi destino!...

padecer, ese es mi sino,
para padecer nací.
No será.., ¿que voy á hacer? (*Exaltado por una idea repentina se dirije á la pintura de la derecha, luego retrocede*)
¿Debo yo labrar mi dicha
á costa de la desdicha
y la vida de otro ser?
Al hombre que supo amar
á la mujer que amo yo,
que amante y noble volvió
su solo bien á buscar,
¡Cómo le podré decir
olvida, padece y muere,
esa mujer no te quiere;
ah no; yo debo sufrir.
A mas; ella asi será
tal vez mucho mas dichosa,
buena madre y buena esposa,
de mi no se acordará.
Debo callar, ay de mí,
no luchar con mi destino:
padecer, ese es mi sino
para padecer nací.

ESCENA III.

D. Diego y D. Fernando.

D. Diego. Don Fernando.
D. Fer. ¿Cómo está
Amparito?
D. Diego. Está mejor:
como al salir de la Habana
Manuel no nos escribió
su venida, para darnos
una sorpresa, y la atroz
enfermedad, que ha sufrido
desde que desembarcó
se lo ha impedido tambien,
es natural la emocion
que ha sufrido Amparo: á el
le ha parecido mejor
que asustarnos, no escribir
mas perdone usted si yo
á fuer de hombre franco quiero

tener una esplicacion
con usted.

D. Fer. ¿Conmigo?

D. Diego. Sí,
y pues estamos los dos
solos, respóndame usted
con la fé del corazon
á lo que yo le pregunte
bajo palabra de honor.
¿Sabe usted si el mal de Amparo
tiene á mas de la impresion
de esa llegada, otra cáusa?

D. Fer. Como puedo saber yo.....

D. Diego. No recele usted de mí:
tio de Amparo y tutor
me intereso por su bien
y debo saber....

D. Fer. Por Dios
no me pregunte usted...

D. Diego. ¿Tiene
otra causa?

D. Fer. Si señor;
voy á confesar mi culpa
para obtener mi perdon,
que no en valde usted apela
en este caso á mi honor.
Al ver á Amparo.....

D. Diego. Silencio
hablaremos, ahora no.

ESCENA IV.

Dichos y D. Manuel que sale preocupado sin reparar en los otros.

D. Man. Qué frialdad!.... qué temblor!....
tal vez será aprension mia....
Sin embargo su alegria
no es alegria de amor.
Señores..... (*Reparando en los dos*).

D. Diego. Amparo?...

D. Man. Está
ya bien, mi brusca llegada
motivó su mal, no es nada
y se ha levantado ya.
Creo que este caballero

se hallaba aqui cuando entré
y yo no lo saludé
como debí, mas espero
que escuse mi inadvertencia.

D. Fer. No la tengo yo por tal;
al contrario, es natural
que en medio de la ocurrencia
pasada, usted no me viera
yo lo entiendo así... y respeto.

D. Diego. Don Fernando Villa-Nieto.

D. Man. Gracias.

D. Diego. D. Manuel Herrrera,
poco menos que hijo mio.

D. Fer. Celebro mucho...

D. Diego. El señor
es nuestro amigo.

D. Fer. Favor
que no merezco.

D. Man. Confio
que me tendrá desde hoy
por suyo.

D. Fer. Yo en ello gano.

D. Man. Gracias.

D. Fer. (Al darle la mano
la muerte á mi amor le doy.)

D. Diego. Debes estar muy cansado...

D. Man. No, pero me siento mal.

D. Diego. Ese camino es fatal....

D. Man. Siento desde que he llegado
un malestar que yo creo
hijo de lo que he sufrido:
apenas restablecido
tomé en Cadiz el correo
y es muy natural que esté
débil, y aun antes sentía
ya cierta melancolía
que aun esplicarme no sé.
Cuando entre el cielo y las olas
mi amor ansiaba volar
hasta la tierra pisar
de las playas españolas,
y en los momentos de calma
todo era gozo y contento,
yo pedia al cielo viento
que era el gozo de mi alma.
Mas al despertar un dia
sobre cubierta subí

y no se lo que sentí
al ver á mi Andalucia;
sentí tristeza y placer
y ese todo confundido
que siente aquel que ha perdido
su patria y la vuelve á ver.
Pero despues de salir
de tan grata agitacion
noté, que mi corazon
no dejaba de sufrir;
entonces quise indagar
la cáusa de mi tristeza,
me pregunté..., mi cabeza
no me supo contestar:
pero el alma me decia
con vago presentimiento
que acaso fuera un tormento
para mi, la patria mia,
y cuando enfermo me ví
renuncié á toda esperanza;
mas hoy ya la dicha alcanza
quien ha llegado hasta aqui.
Conozco que me engañé
y acabará mi amargura
cuando logre lo ventura
que tanto tiempo soñé.

D. Diego. Pues hoy no debes pensar
sino en ti; restablecerte,
y debieras recogerte
ahora mismo y descansar.

D. Man. No; si malo no me siento,
no me acuesto hasta la noche;
voy á la fonda, está un coche
abajo y vuelvo al momento.

D. Diego. Haz lo que quieras.

D. Fer. Pues yo
dejo á usted tambien.

D. Diego. Quisiera
que usted la bondad tuviera
de esperar un poco; no
hemos podido acabar....

D. Fer. Muy gustoso esperaré.

D. Diego. Al momento volveré (*A D. Fernando*).
vén, te voy á acompañar. (*A D. Manuel*).

D. Man. No señor, no lo permito.

D. Diego. Hasta el coche.

D. Man. Bueno, sea:

adios amigo, ueted crea
que lo soy. (*vánse los dos*)

D. FER. Gracias, repito...

ESCENA V.

D. FERNANDO RITA Y AMPARO, DESPUES D. DIEGO.

RITA. Señorita, ya se van
y don Fernando se queda.

D. FER. Su bien la dicha me veda,
ellos dichosos serán.
Debe morir mi pasion
ante un deber mas sagrado,
ya que nací desgraciado
probaré mi abnegacion.

RITA. Salga usted, yo adentro voy
á entretener á la tia
y si viene....

D. FER. ¡Madre mia!

RITA. Corriendo aviso les doy,

D. FER. Amparo, estaba usted aquí (*Reparando en ella*).

AMPARO. Vengo á hablar á usted y temo;
que hoy es un dia supremo
para usted y para mi.
Y si á consultarle vengo
es porque me vuelvo loca
entre lo que hacer me toca
y el amor que á usted le tengo.

D. FER. Amparo.

AMPARO. A que he de ocultar
con pueriles antojos
lo que uste ha visto en mis ojos,
lo que no puedo negar.
¿Y cómo mentirle fé
sin vergonzosa agonía
al hombre que en mi confía,
al hombre á quien engañé?
El tan noble y tan honrado,
cómo dichoso ha de ser
si sabe que su mujer
para serlo le ha engañado?
Mas quién me dará valor
tampoco para decir
renuncia á tu porvenir,
á tu dicha y á tu amor...

á la fé que tantos años
fué tu orgulloso delirio
y acepta en cambio el martirio
de crueles desengaños.
Ah! no, no; no pueden,
en vano lucho y batallo
por saber si hablo ó si callo.
Fernando ¿ qué debo hacer?

D. Fer. Amparo en estos momentos,
aunque la culpa no es mia,
siento la fiera agonia
de amargos remordimientos.
Usted ángel peregrino
quiso amparar á un cuitado
y éste huérfano ha segado
las flores de su camino....
Del bien la pura raiz
nuevos tallos puede dar
yo no la debo arrancar;
aun puede usted ser feliz.

Amparo. Feliz!... (*D. Diego aparece en el foro y oye enternecido toda esta escena*).

D. Fer. Feliz, si señora,
que Dios premia la virtud
y hará que por gratitud
ame usted á quien la adora;
y aunque hoy su pecho taladre,
usted dichosa verá
que el mundo la llamará
buena esposa y buena madre;
y así el tiempo irá pasando
y en breve viviendo asi
se olvidará usted de mi..,..

Amparo. Me está usted martirizando.
¿ De qué sirve á mi dolor
la fria razon saber?..
Yo comprendo mi deber
pero puede mas mi amor;
y sin poderlo acallar
el alma me está diciendo
mientras mas te voy oyendo
menos te podré olvidar;
al hombre que es superior
de este mundo á la flaqueza
bien puede amar con pureza
una mujer sin rubor.

D. Fer. Amparo.... Yo en ti confio:

señor, mi espíritu alienta.

AMPARO. En vano tu esfuerzo intenta
engañar al pecho mio:
por dar mi dicha futura
sacrificarte pretendes,
pero es porque no comprendes
que tu amor es mi ventura.
Y no hay poder que me mande
ni ley ni deber que ordene
que á la desgracia condene
al hombre que es noble y grande.
Debo amarte y te amaré:
no haré tu desgracia, no.

D. FER. ¿Y vale menos que yo
el que hoy reclama tu fé?
y por no causarme daños
¿llegaste Amparo á olvidar
que vas la muerte á causar
de quien te amó tantos años?
«Tú le esperabas aqui
cuando noble se alejó,
que si las mares cruzó
por tí fué, solo por tí.»
Son tus palabras...

AMPARO. ¡Dios mio! (*Llorando.*)

D. FER. Piensa en ellas sollozando
y mira que está llorando
quien hoy te muestra desvío.
Mi amor... ¿qué importa mi amor
si lo rechaza el deber?
Dios no temió padecer
por salvar al pecador.

AMPARO. ¡Ah!... (*Llorando.*)

Don Diego se coloca entre los dos y le dá la mano á Don Fernando.

D. DIEGO. Niño, dame la mano (*Llorando.*)
que te acabo de escuchar
y has logrado refrescar
las mejillas de este anciano.

D. FER. Señor...

D. DIEGO. Con amor profundo
yo te llamaré hijo mio.

D. FER. ¡Providencia, en tí confio!

D. DIEGO. Ya no estás solo en el mundo. (*Pausa.*)
Amparo, acabo de oir... (*Movimiento suplicante de Amparo.*)
y no pienses que me quejo
de tu conducta, soy viejo

pero sé lo que es sentir.
Compadezco tu pasion
que no llamaré flaqueza,
la nieve de mi cabeza
no llega hasta el corazon.
Vas á escuchar de mi boca
la verdad sin fingimiento,
yo te diré lo que siento
y á tí decidir te toca.
Eres ya mayor de edad
huérfana... si bien te quiero
como padre verdadero,
dueña de tu voluntad.
De Don Manuel la nobleza
cumplió tus gustos mas leves
y á él hija mia le debes
amor, gratitud,
Pudo casarse contigo
y aun para tí quiso mas,
en él, cariño hallarás
de amante, esposo y amigo:
Hacer su dicha cumplida
debes, si te has de casar,
y al decidirte, pensar
que es para toda la vida.
Si conoces que tu amor
nunca logrará obtener,
piensa mucho que has de ser
guardadora de su honor;
y aunque sé tu rectitud
la humana flaqueza veo,
no es bien que luche el deseo
y el amor con la virtud.
Pero no olvides tampoco
que al deshacer esa union
matarás un corazon,
volverás á un hombre loco.
Perdóname si te aflijo
con mis palabras aqui,
esto es un deber en mi
y á tu razon me dirijo;
despacio lo pensarás,
consulta bien á tu alma,
y mañana con mas calma
hija, me contestarás.

AMPARO. Tio..,

D. DIEGO. Si, llora tus males

en mi pecho, hija querida,
llora mas, llora la vida
de los míseros mortales.

AMPARO. No mas, yo le pido al cielo
que mi sacrificio admita;
tal vez, la vírgen bendita
calmará mi desconsuelo.
¡¡Ay!! Tal vez podré sufrir
y como debo obraré;
á Don Manuel me uniré
si no me llego á morir.

ESCENA VI.

D. DIEGO Y D. FERNANDO.

D. DIEGO. Fernando...

D. FER. Don Diego, ya
tomé una resolucion
y al cumplir mi obligacion
mi suerte á fijarse va:
pide su bien, su esposo
que para siempre me aleje
y que ni aun memoria deje
de mi amor junto á su esposo...
El llanto mi rostro baña...
ya verla mas no podré,
mañana mismo saldré
para alejarme de España...

D. DIEGO. Fernando, de mi esperiencia
oiga uste un consejo sano,
yo nunca he llamado en vano,
la divina providencia:
tal vez ilusiones mias
hoy me pueden engañar,
pero debe uste esperar
para marcharse tres dias.

D. FER. Espera usted... (*Con alegria*)

D. DIEGO. No hijo mio
solo tengo confianza
en el que todo lo alcanza.

D. FER. En él y en usted confio:
pero mi frente se abrasa
no me siento bien, me voy.

D. DIEGO. Dime Padre desde hoy.

D FER. Señor...

D. DIEGO. Vamos á tu casa. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

RITA, DESPUES D. MANUEL.

RITA. Me voy de allí por no verla
llorar y sufrir... ¡Qué dia!...
y Doña Paz sin saber
nada y ella .. ¡pobrecita!
me dá una lástima... Vamos
no puedo verla afligida;
y ahora D. Diego y el otro...
Todos me la martirizan.
Quién viene... D. Manuel...

D. MAN. Dime:
¿Cómo está la señorita?

RITA. La... muy bien... ya se vé ella...
está... pues... agitadilla...
¡No es para menos la cosa!
Y como usted no escribia...
Pero eso sí, lo que es fiel
le juro á uste á fé de Rita.

D. MAN. Pero si yo no lo dudo.

RITA. Como hay lenguas viperinas
que por nada .

D MAN. (Esta habladora
mas mis sospechas afirma...
yo sabré . .) Tienes razon
hay lenguas que deberian
estar cortadas .. ahora
me han dicho que tu sabias
varias cosas de Amparo
y de un tal Don...

RITA. Es mentira
¿Vé usted?... Eso es una infamia.
¡Hablar de la señorita!...
¡Y por qué? Vamos á ver:
Porque ha venido ese artista
que ni piensa en ella, ni ella
piensa en él; ¡ave María!...
¡no faltaba mas!...

D. MAN. Pues eso
digo yo... (El cielo me asista.)
¿Pero qué adelantan? Nada.
Ya sé yo por ella misma
lo que hay en esto.

RITA. Usted sabe

que Don Fernando...

D. MAN. Si, Rita.
(¡Don Fernando!... Calma, calma
si he de saber mi desdicha.)
Todo lo sé y la perdono.

RITA. Ya... á usted le escribiria
la verdad...

D. MAN. Pues.

RITA. Está claro
pues á mí nada; ni pizca:
¡mas yo!... la que me la pegue
á mí... ya debe de ser lista.

D. MAN. ¿Pues cómo has sabido tú
lo que le pasa?

RITA. Hace dias
que yo noté su tristeza
y que andaba pensativa,
y cuando le preguntaba
casi llorando decia
«que no vuelva, que no vuelva
Manuel ..» claro está, la misma
incertidumbre, el temor
de que usted ..

D. MAN. ¡Qué niñería!
Pues ya lo vés, nada (¡Ay!)
¿quién no ha tenido en la vida
momento de aberracion,
mientras yo me divertia
por otro lado, mas tú
no sabrás todo el enigma
que encierra este caso...

RITA. ¡Sí!..
¿no vé usted que mi malicia
alcanza mucho!

D. MAN. Ya pero
no sabrás como principia
la cosa... Vamos á ver;
dime tu lo que malicias
y yo te diré al momento
si has acertado.

RITA. Daria
la mano izquierda á que sí;
verá usted. Hará quince dias
que Doña Paz y Amparito
fueron á hacerle visita
á Doña Rosario; alli
le estaba haciendo ese artista

un retrato, que despues
ha venido acá, á su hija:
él la vió, y ella le vió,
¡mas cómo se prendaria
él, que hizo su retrato
en vez del de la otra niña!
y está muy bien! Ahí está,
ya lo verá usted... la misma
cara.

D. Man. (No puedo dudar)
sigue.

Rita. Pues como decia
ellos luego habrán tenido
por ahí varias entrevistas
en paseo, y en la calle,
y en los teatros y en misa...
que sé yo... Lo cierto es
que hoy vino y la señorita
ha estado hablando con él
sin que lo sepa la tia.
Pero D. Diego lo sabe
y ha tenido una entrevista
con los dos, y sus consejos
han hecho que él se decida
á retirarse, y que ella
conozca lo mal que hacia
en faltarle á uste y que llore...
y está tan arrepentida
que todo esto llorando
me lo ha contado ella misma.

D. Man. (¡Qué mas espero saber!
sangre mi pecho respira.)

Rita. Con que ya vé usted, que estoy
bien informada.

D. Man. Sí Rita:
dile á Don Diego que quiero
hablar con él.

Rita. En seguida. (*Vánse*)

ESCENA VIII.

Don Manuel solo.

Sangre necesito, sí:
yo arrancaré el corazon
al miserable ladron

que mi bien me roba asi.
No bastará que llorando
á mis pies perdon me pida,
que aun es muy poco su vida
para lo que estoy pasando.
Yo quiero hacerle sufrir
lo que yo sufro, y despues
quiero hollarle con mis pies
antes de verle morir.
Yo quiero sin compasion
ver su pecho y desgarrarle,
y a esa mujer arrojarle
á la cara el corazon.
Y hasta su cadaver frio...
llevarla arrastrando..., y luego....
no puedo.... mas.... este.... fuego....
me mata.... perdon.... Dios mio!...
(*Cae desplomado en un sillon: gran páusa*)
Ay de mí, ¿Porqué no he muerto
entre las ondas del mar,
ó alla olvidado, al pasar
las arenas del desierto?....
¡Cuántas veces derramé
del dia al primer albor
una lágrima de amor
y otra de esperanza y fé!
¿porqué entonces no morí
ese llanto al derramar?
hoy que quisiera llorar
ya no hay lágrimas en mi..,. (*páusa*).
¡Llorar!... ¿pero como anhelo
llorar, cuando debería
ser mi razon éste dia
paño de mi desconsuelo!
¡Cómo me dejo llevar
por mi loco frenesí,
cuando debo hallar aquí (*pasándose la mano por la frente*).
la luz que me ha de guiar!
Que es gran verdad á fé mia,
confieso de rubor lleno,
que el bueno nunca está bueno
como serlo debería.
Yo que me robé á mí mismo
siempre la dicha y el bien
para todos, hoy tambien
conozco ya el egoismo.

Si esa mujer me olvidó
y el sacrificio me ofrece
de enlazarse á mi, ¿merece
que la sacrifique yo?
Y viéndola padecer,
qué dicha puedo encontrar?.,..
¡Pero como renunciar
á el amor de esa mujer!!! (*Breve páusa*)
Si lo que juzga pasion
tan solo capricho fuera,
si yo otra vez obtuviera
su amoroso corazon,
bendeciría mi suerte;
si me amase un solo dia
de placer me moriría....
¡Dios mio, dame esa muerte!
Tal vez.... Estoy decidido;
todo lo quiero arrostrar
y tal vez logre alcanzar
mi bien.

ESCENA IX.

D. Manuel y Rita.

Rita. Don Diego ha salido.
D. Man. Pues dile á la señorita
y á Doña Paz, que ahora quiero
hablarles, y las espero.
Rita. Voy allá.
D. Man. Volando Rita.

ESCENA X.

D. Manuel, despues doña Paz y Amparo

D. Man. Antes que todo mi amor;
solo por él he vivido
y ya que tanto he sufrido
inspírame tu, señor.
Ahora mismo á saber voy
adonde mi suerte alcanza;
y, ó pierdo toda esperanza,
ó hallo mi ventura hoy:
aquí vienen; corazon,
muéstrate como quien eres

y exije lo que quisieres
pues te sobra la razon.

ESCENA XI.

DON MANUEL DOÑA PAZ Y AMPARO.

D.ª PAZ. Qué ocurre Manuel que ahora
con tal prisa me has llamado?...
ya nos tienes á tu lado,
que es lo que pasa?...
D. MAN. Señora;
Breve y conciso seré
que en algunas situaciones
del alma no hay espresiones...
AMPARO. (Yo tiemblo, no se por qué).
D. MAN. Cuando aquí pensé alcanzar
la dicha que soñé un dia
la negra fortuna mia
logró mi plan derribar:
hoy me escriben que está espuesta
á una quiebra mi fortuna
y aun que parezca importuna
mi peticion...
D.ª PAZ. Habla
D. MAN. Es esta:
de Madrid parto mañana.
AMPARO. ¡Mañana!...
D.ª PAZ. Eso es increible.
D. MAN. Antes de un mes si es posible
tengo que estar en la Habana.
AMPARO. (Alienta esperanza hermosa).
D. MAN, En este tiempo es preciso
que cumplas tu compromiso,
Amparo, siendo mi esposa.
AMPARO. (Ay de mi!)
D.ª PAZ. Pero en verdad
en tal tiempo no se infiere,...
D. MAN. Se puede cuanto se quiere
con dinero y voluntad.
D.ª PAZ. Justa es por cierto esa union
que mas lejana creia,
nadie ocupará hija mia
tu puesto en mi corazon!
D. MAN. Juzgo que no te opondrás
Amparo á lo que te pido.

AMPARO. Manuel lo que he prometido
cumpliré.... No puedo mas.
D. MAN. ¿Con placer?...
AMPARO. Mi dicha es tanta....
que.... dispensa que no acierte.
D. MAN. (Las lágrimas que no vierte
ahogando están su garganta.)
Mañana unidos los dos.
AMPARO. Yo.... Manuel
D. MAN. Asi lo espero:
mañana mismo.
AMPARO. Yo muero
D.ª PAZ. ¡Amparo!
D. MAN. Inspíreme Dios.

FIN DEL ACTO II.

ACTO III.

ESCENA I

DOÑA PAZ, AMPARO Y RITA.

D.ª PAZ. Vamos, Amparo, hija mia,
no pienses que con rodeos
ni con disculpas podrás
tranquilizarme, yo quiero
saber lo que te entristece,
¿quién mejor debe saberlo?
Sé franca, dime, ¿qué tienes?
¿por qué es ese llanto?

AMPARO. Pero...

D.ª PAZ. Pero ¿qué? vamos á ver.
¿Vas á negarme que veo
tus lágrimas, tu afliccion;
y hoy mismo, cuando dispuesto
todo está para tu boda,
cuando...

AMPARO. Pero si no tengo
nada; créame usted:
crea usted...

D.ª PAZ. Eso no es cierto:
pues qué, ¿se me engaña á mi
tan fácilmente? me quejo
de tu cariño, si, Amparo.

Ya sabes que yo te quiero
con todo mi corazon,
que solo tu bien anhelo,
y por lo tanto haces mal
en ocultarme el secreto
de tu afliccion; ¿es acaso
que ya no siente tu pecho
por Manuel, aquel cariño
que sentia?

RITA. Puso el dedo
en la llaga...

D.ª PAZ. Si es asi,
hija mia, estás á tiempo.

AMPARO. ¿Verdad que si, tia?

RITA. (*Tomando parte en la conversacion*) ¡Si!

D.ª PAZ. Vete de aqui, Rita.

RITA. Pero...

D.ª PAZ. Vete.

RITA. Ya me voy... ¡Jesus!...
ni que una fuera... yo tengo
la culpa; que es un oficio
mal pagado el de tercero.
Bien decia mi marido
cuando me contaba aquello
que leyó en una comedia
de don Pedro Calderuelo:
«Aprendiera buen oficio
y no se quejara de ello,
que no somos todos unos
frailes y tamborileros.» (*Vase.*)

ESCENA II.

DOÑA PAZ, AMPARO.

D.ª PAZ. Oyeme ahora, hija mia,
por tus palabras comprendo
lo que me ocultas, y asi
ten presente mi consejo.
La mujer honrada debe
despues de su casamiento,
pensar solo en su marido,
ser su bien y su consuelo;
su compañera, su amiga,
y es preciso para serlo
toda la vida, sentir

por él amor verdadero:,
desechar, borrar del alma
todo amoroso recuerdo,
porque no basta callarlo,
es preciso no tenerlo.
Ahora bien; por tus palabras
presumo con fundamento
que te casas con Manuel
por compromiso, ¿no es cierto?

AMPARO. Si señora,

D.ª PAZ. Pues Amparo,
es preciso que al momento
le confieses la verdad.
Si otro amor siente tu pecho,
si otro compromiso tienes,
aun cuando fuera un deseo,
nada debes ocultarle,
que el mas pequeño secreto
puede hacerte mucho daño
si despues llega á saberlo.

AMPARO. Mas como. .

D.ª PAZ. De cualquier modo;
y si medroso tu pecho
rechaza una esplicacion,
yo la arrostraré; mi celo
por tu bien asi lo exije:
tu me dirás lo que debo
decir, y yo lo diré,
¿lo quieres asi?

AMPARO. Prefiero
decírselo yo.

D.ª PAZ. Pues bien,
hija, que te inspire el cielo.
El viene.

AMPARO. Yo le hablaré.

D.ª PAZ. Con él, Amparo, te dejo.

ESCENA III.

D. MANUEL, AMPARO.

MANUEL. (Ha llegado el momento.)
¿Te sientes ya mejor, Amparo mia?

AMPARO. Algo mejor me siento.

MANUEL. Completa es mi alegría,
que de nuestra ventura llegó el dia.

AMPARO. (¡Oh, martirio horroroso!
MANUEL. Todo está ya dispuesto sin demora,
voy á ser muy dichoso,
que antes de media hora
tú serás mi consuelo, yo tu esposo.
AMPARO. Manuel, tengo que hablarte.
MANUEL. Te escucho pues (si al fin me confesara)
AMPARO. Tu corazon prepara,
pues voy á revelarte
un triste mal, mayor si le callara.
MANUEL. Tus palabras no entiendo.
AMPARO. Atiéndeme por Dios, que sufro mucho:
por lo que estoy sufriendo
perdona si te ofendo,
y escucha mis palabras.
MANUEL. Ya te escucho.
AMPARO. Casi nacer me viste,
tú á mi padre, Manuel, has conocido,
tú huérfana me viste,
tu corazon me diste,
y al par mi amante y protector has sido,..
Por defender mi herencia
llamáronte impostor, te viste preso,
y el injusto proceso
se estrelló en tu conciencia,
triunfando por tu causa la inocencia.
Vencedor y glorioso,
mi mano te ofrecí, mi amante halago,
«yo no seré tu esposo,
me dijiste amoroso,
mientras parezca de mi accion el pago.»
Y en mi tu confianza
poniendo, cruzas los profundos mares,
y arrostrando pesares
por mi, tu amor alcanza
cuanto fué por mi dicha tu esperanza.
Pues bien, yo que te debo
mas que la vida, hoy quiere mi suerte
que tenga que perderte
porque ingrata me atrevo
á negarte mi amor, dame la muerte.
MANUEL. A comprender no acierto
lo que diciendo estás, tu fé mentida:
¿cómo has de ser creida,
ni cómo ha de ser cierto,
cuando á tu dicha consagré mi vida?
Yo no puedo creerte,

es que quieres probar mi amante anhelo,
y el triste desconsuelo
que en tus ojos se advierte,
es para ver si puedo aborrecerte.
¿lo ves ?... finges en vano;
que tu amorosa prueba he conocido.

AMPARO. ¡Oh tormento inhumano!
Manuel, ingrata he sido,
dame la muerte con tu propia mano.
Este dolor que siento
muévate á compasion, mira mi pena,
tu alma pura y buena
debe hacer al momento
que acabe con mi vida mi tormento.

D. MAN. ¡Con que es verdad Amparo!
con que yo que te amaba con delirio
que de tu dicha avaro
fuiste mi bien mas caro
recibo en cambio tan cruel martirio.
¡Y que la muerte pida
esta mujer, llorando sus dolores!
¿Qué me importa tu vida
si ya miro perdida
la venturosa fé de mis amores?

AMPARO. Por Dios.

D. MAN. Dale á mi pecho
lo que del corazon me has arrancado,
ó ya que el robo has hecho
llévate destrozado
el pobre corazon que me has dejado.

ANPARO. ¡No puedo mas, Dios mio,
debo sacrificarme á su reposo!
Manuel: si generoso
perdonas el impío
proceder de mi pecho, si piadoso
quieres dar un consuelo
á esta pobre mujer arrepentida,
te juro por el cielo
que á ti por siempre unida
será verte feliz mi solo anhelo.

D. MAN. Pues bien: yo te perdono
con una condicion, y olvidaremos
tu amoroso abandono,
y es que firmar debemos
el contrato ahora mismo.

AMPARO. Firmaremos.

ESCENA IV.

DICHOS Y D. DIEGO.

D. DIEGO. Qué es esto, Amparo?
AMPARO. Mi tio....
D. DIEGO. Llorosa y pálida estas,
dime que pasa.... te vas? (*Á Amparo que hace un movimiento para retirarse*).
AMPARO. ¡Ay! pobre corazon mio.
D. MÁN. Don Diego, yo lo diré.
Acaba de confesarme
lo que usted debió contarme
al momento que llegué.
D. DIEGO. Si es una reconvencion,
ten Manuel bien entendido
que niño te he conocido
y á mas no tienes razon.
Vuelve la vista al pasado
y él responderá por mí;
Manuel, yo siempre viví
caballero y hombre honrado.
AMPARO. Tio!....
D. MAN. Pero usted debió
comunicarme...
D. DIEGO. No tal,
que si ahora sabes tu mal
ha poco lo supe yo.
Amparo lloró en mi pecho,
con ella tambien lloré,
mas fuí quien le aconsejé
la confesion que te ha hecho.
No ensalzo mi rectitud,
contesto á tus quejas vanas
que es bien respetes las canas
que han crecido en la virtud.
D. MAN. Siempre las hé respetado
pero á un alma destrozada
como la mia, no hay nada
que le parezca sagrado.
AMPARO. Manuel, tu me has prometido
olvidar tu justo encono.
D. MAN. Tienes razon: yo perdono....
D. DIEGO. Pero qué habeis decidido?
D. MAN. Que pues mañana me voy
y todo esta pronto ya,

como lo pensé se hará
y nos uniremos hoy.
Amparo accede gustosa
¿no es verdad?

AMPARO. (Ay Dios) Verdad.

D. MAN. Serás mi felicidad.

AMPARO. Yo seré tu fiel esposa.

D. DIEGO. (Déjame solo con el.) (*A Amparo*).

AMPARO. (Ay tio!)

D. DIEGO (Calma hija mia)
Vé un momento con tu tia
tengo que hablar con Manuel.

ESCENA V.

D. MANUEL Y D. DIEGO.

D. DIEGO Ya sabes lo que sucede.

D. MAN. Si señor.

D. DIEGO Pues es preciso
que obviando este compromiso
muestres lo que el alma puede

D. MAN. Tal vez querrá usted que olvide
á Amparo, que calle y muera...
Pídame usted lo que quiera
mas piense usted lo que pide.

D. DIEGO Quiero Manuel que comprendas,
ya que es tuya la razon
y tienes un corazon
dotado de nobles prendas,
que hay en la vida un momento
en que es inútil mandar
al corazon, ni forzar
el humano sentimiento;
y que aunque es muy reprensible
la ingratitud en amor
cuando esta ofende al honor
no es perdonar imposible.

D. MAN. Ya se ve, y en dulce calma
debe vivir el que olvida,
y el olvidado, la vida
darle tambien con el alma;
y asi pues, por consecuencia
yo que me sacrifiqué,
que á esa mujer confié
gloria, dicha, inteligencia;
que fué su bien mi deseo,

su voluntad mi alvedrío,
y su porvenir el mio,
hoy debo cuando la veo
tantas pruebas olvidar
compadecer sus dolores
y protejer sus amores
y sus culpas perdonar;
y en medio de su alegría
¿qué importa que yo me muera
luchando entre pena fiera
de tormentosa agonía?
El que pida á mi pasion
tal prueba señor don Diego
ó de amor no sintió el fuego
ó no tiene corazon.

D. Diego Calla tu pena cruel
porque no la ignoro, no,
como tú padezco yo!
Yo sufro mucho, Manuel,
mas no quiero demostrarlo
que en mi posicion fatal
ya que no evitar el mal
debo al menos remediarlo:
y á tu amor no ofende quien
te aconseja la templanza,
que amor que toma venganza,
se venga de sí tambien.

D. Man. Pero ..

D. Diego Déjame acabar,
porque otra cosa no cabe
mas que venganza, en quien sabe
que no le pueden amar;
ni qué dicha irá buscando,
ni qué amor puede tener
el hombre que á su mujer
lleva ante el altar llorando?
Si la obliga, de su error
ha de arrepentirse luego,
y con lágrimas de fuego
ha de llorar por su honor;
que en la esperiencia me fundo,
y esta situacion comparo...

D. Man. Yo conozco bien á Amparo.

D. Diego Yo conozco bien al mundo.
Sé que entre cruel delirio
mujeres hay sin consuelo
que al morir suben al cielo

con la palma del martirio.
Mas es una ilusion vana
buscar siempre rectitud;
pocas veces la virtud
vence á la flaqueza humana.
Yo no se mentir, te digo
lo que exije mi conciencia,
respeta pues la esperiencia
y el consejo de un amigo.
En tu triste situacion
debes mostrarte muy grande
y debes hacer que mande
la cabeza al corazon.
Debes matar la esperanza
de tu vengativo pecho,
pagando el mal que te han hecho
con generosa venganza;
perdona pues é imagina
que irás tu paz recobrando
pues castigar perdonando
es una virtud divina.

D. MAN. Y si yo perdono así
y sigo amándola ciego,
cuando... se case... don Diego,
¿qué será entonces de mí?

D. DIEGO Tu... olvidarás. .

D. MAN. No señor;
se ama una vez en la vida
y ese amor nunca se olvida
si es verdadero ese amor.
Puede un hombre enamorado
su dicha sacrificar
puede sufrir y callar
y vivir desesperado;
y entre llanto y desconsuelo
ceder la prenda adorada,
pero un alma enamorada
sube con su amor al cielo.

D. DIEGO Pues bien: esa abnegacion
es la que pido á tu alma,
y obtendrás la dulce calma
de la santa religion
Y no pienses hijo mio
que cuando asi te aconsejo
se muestra este pobre viejo
para tus dolores frio;
mira mis párpados rojos

que mal conteniendo están
las lágrimas, pues se van
saliendo ya por mis ojos.
Deja que llore á mi vez
hijo del alma tu suerte
con este llanto que vierte
mi desgraciada vejez.

D. MAN. ¡Ah!.. señor... (pero que hago,
voy á romper mi esperanza
que si el valor no me alcanza
no sabré...)

D. DIEGO. Si yo te pago
con llanto tu sacrificio
es porque tu mal comprendo;
si perdon te estoy pidiendo
no lo imploro para el vicio:
tu pasion desventurada
bien otra disculpará
y asi tu clemencia hará
que...

D. MAN. Ya no prometo nada

D. DIEGO Mas...

D. MAN. Sin reserva ni dolo
de aquí á un momento. . diré.

D. DIEGO Piensa en ella...

D. MAN. Pensaré.

D DIEGO Adios.

D. MAN. Si; quiero estar solo.

ESCENA VI.

D. MANUEL.

¡Ay! quiero estar solo sí
que aliento á mi pena dejo
gracias, gracias, pobre viejo
que vas llorando por mi.
Mas no soy tan desgraciado,
que aunque el amor he perdido
de quien mi esperanza ha sido,
su falta me ha confesado.
Que importa lo que padece
mi alma!... mujer querida!
¡qué importa perder la vida
si la cáusa lo merece!
No siempre el hombre ha de ver
su dicha, su bien estar;

debe el hombre recordar
que de Dios le vino el ser;
que al dárselo el criador
le formó á su imágen propia,
y no es bueno el que no copia
su caridad y su amor. (*Páusa*)
Amparo estará llorando....
Yo la perdono; y si él....

ESCENA VII.

D. Manuel y D. Fernando; Tomás que se retira.

Tomas. Aquí.
D. Fer. Señor D. Manuel.
D. Man. (El es) Señor don Fernando,
mil gracias por su atencion.
D. Fer. Ahora poco recibí
la carta de usted, y aquí
vengo sin mas dilacion.
D. Man. Yo siento haber molestado....
D. Fer. No es molestia.
D. Man. Mas quisiera
que usted, amigo, me hiciera
un favor muy señalado,
D. Fer. Deseo....
D. Man. Voy á partir
otra vez para Ultramar,
mañana debo marchar,
no lo puedo diferir.
Pero como fué mi intento
venir á casarme, voy
á precipitarlo y hoy
celebro mi casamiento.
¿Quiére uste en esta ocasion
darme un honroso placer?
¿quiére uste ahora mismo ser
testigo de nuestra union?
D. Fer. Yo.... quiere usted que .... (Dios santo!
como deja tu bondad
al que implora tu piedad!
¡ya no puedo sufrir tanto!)
D. Man. Podré esperar....
D. Fer. No señor,
y no lo tome uste á agravio
porque al decir no mi labio,
tambien lo dice mi honor.

D. Man. ¡El honór.... permita usted
que exija una aclaracion
de esa frase.
D. Fer. Con razon,
pero yo no la daré
D. Man. Y no piensa usted que asi
yo no lo puedo dejar.
D. Fer. Mi honor me manda callar,
no sabrá usted mas de mí;
y á asegurarle me obligo
que no es accion ofensiva
mi resuelta negativa,
ni la razon que no digo;
y pues que yo á usted respeto
y hé de vivirle obligado,
la satisfaccion que he dado
debe guardar mi secreto;
á mas, bástele saber
porque su enojo reporte
que tambien dejo la Córte,
no me volverá usted á ver.
D. Man. Pero y si yo presumiera
la cáusa que usted me calla
y una vez rota la valla
satisfaccion le pidiera?
D. Fer. Le diera satisfaccion
si con mi deber cumplía,
pero no satisfaría
jamás á una presuncion.
D. Man. Y si tuviera evidencia
de que á mi felicidad
atenta usted.....
D. Fer. No es verdad
tranquila está mi conciencia.
D. Man. Pues sepa usted que no ignoro
sus amores con Amparo,
y que á mi vez le declaro
que ella es mi único tesoro,
que en ella mi bien se encierra
que es mi consuelo, mi vida;
y que si Amparo me olvida
todo me sobra en la tierra.
D. Fer. Mas...
D. Man. Sepa usted que creció
con ella la pasion mia,
que soy su padre y su guia
casi desde que nació:

que por ella trabajé
que por ella conseguí,
y que por ella viví,
y por ella moriré;
y en fin de mi mismo honor
ofensas puedo olvidar,
mas no puedo perdonar
al que me robe su amor.

D. Fer. Pero al tenderme esta red,
en que funda esa querella?

D. Man. Todo me lo ha dicho ella.

D. Fer. Pues á que me llama usted?

D. Man. Le llamo porque confio
en mi razon y derecho
para arrancarle del pecho
ese amor que todo es mio;
porque ha llegado el momento
en que de la dicha en pos
vamos á hacer ante Dios
un solemne juramento.
Y porque quiero saber
bajo palabra de honor
si renuncia uste á su amor
y lo que piensa uste hacer,

D. Fer. Si su afan no disculpara
con mi propio sufrimiento,
á quien pide desatento
desatento contestara;
pero se lo que merece
un hombre amante y celoso,
y el que nace generoso
consuela á aquel que padece.
Amo á Amparo, si señor,
y oiga usted mi pena fiera
que hablo, como si estuviera
á los pies del confesor.
Antes de verla la amé,
que su rostro angelical
es á otro semblante igual
que desde niño adoré.
Desde entonces la quería
pero como una ilusion
que amaba mi corazon
presa de la fantasía.
Mas si ilusion la creí
y ya la adoraba ciego,
¿como no adorarla luego

cuando en Amparo la ví?
Sin conocer á usted yo
le dije mi amante pena,
mi suerte infeliz, es buena
y mi mal compadeció;
no es que aceptó mi querella,
sino que compadecida
no quiso quitar la vida
al que iba á morir por ella.
Hasta hoy no la he declarado
mi amor, que ya está perdido
pues desde que uste ha venido
estoy de todo informado:
ahora bien; si á padecer
yo me condeno en secreto,
si me marcho, si respeto
su union ¿que mas puedo hacer?

D. Man. Puede usted, ya que propicio
á proceder tan leal
pretende evitar el mal
con tan noble sacrificio,
puede usted á mis temores
hacer que una tumba abra,
dándome aquí su palabra
de olvidar esos amores.

D. Fer. Pida usted á mi conciencia
crimen sin remordimiento,
que yo goce en el tormento,
que mate mi inteligencia;
pídame usted mucho mas.....
que yo puedo á su hermosura
renunciar y á mi ventura,
pero á mi pasion jamás.
Recuerdos de ese cariño
toda mis venturas son,
no se olvida la oracion
que se aprende cuando niño:
y no es tan estraordinario
que desde entonces la amara
quien vió su cara, en la cara
de la Virjen del Rosario.
Por eso es esta pasion
de mi existencia el fanal,
no es un amor terrenal
es casi una religion.

D. Man. Lo creo: y ya no le exijo
que usted su pasion me olvide;

mas si, mi reposo pide
una prueba, y me dirijo
á suplicársela á usted,
me negará usted esa prueba?

D. FER. Haré cuanto yo hacer deba.

D. MAN. Pues deseo la merced
de que haga usted un esceso
de su fiel resolucion
y asista usted á mi union.

D. FER. ¿Cómo me pide usted eso?

D. MAN. Si con tal prueba me honra
me llegaré á convencer
de que usted podrá vencer
la ocasion de mi deshonra;
que toda promesa es vana
si en la ocasion puede verse;
quien hoy no sabe vencerse
no se vencera mañana.

D. FER. Y en prueba tan dolorosa
su fé usted recobrará.

D. MAÑ. Si señor.

D. FER. Y ella será
completamente dichosa.

D. MAN. Su dicha será mi estrella.

D. FER. Lo jura usted...

D. MAN. Por mi honor.

D. FER. Yo asistiré con valor.

D. MAN. Gracias. (*Dándole la mano.*)

D. FER. Por ella...!

MAN. Por ella...!

ESCENA VIII.

DICHOS D. PEDRO Y TOMAS QUE ANUNCIA POCO DESPUES.

D. PED. Señores... adios Fernando.
Adios señor D. Manuel.
recibi la carta y...

TOMÁS. El
escribano.

D. PED. Trabajando
la recibí y he corrido
á honrarme con presenciar...

D. MAN. Gracias... les voy á avisar
que está todo prevenido.
Dios mio, dá sufrimiento (*En el dintel de la puerta derecha*).
á mi pobre corazon,

y dale resignacion
porque ha llegado el momento! (*vase*)

ESCENA IX.

D. Fernando y D. Pedro.

D. Ped. No pensé encontrarte aqui
ni comprendo á lo que vienes..
pero Fernando que tienes,
está llorando?...
D. Fer. Ay de mi!
D. Ped. ¿Porque has venido?
D. Fer. No se..
porque mi suerte lo ordena,
porque me mata la pena,
porque... yo no sé por qué.
D. Ped. No te abatas de ese modo,
con eso nada se alcanza.
D. Fer. Ya no me queda esperanza.
D. Ped. Mas...
D. Fer. Ya lo he perdido todo.
D. Ped. Que vienen: demuestra calma
si es que decidido estás
á no marcharte por mas,
que esté sufriendo tu alma,
(*Se abre la puerta del foro dejando ver en medio de la sala una mesa dispuesta para firmar el contrato y detrás de ella al escribano, Tomás que debe ser el que habrá abierto la puerta desde adentro, se retira; D. Pedro va á saludar al escribano. D. Fernando se queda casi inmóvil y en segundo término; salen por la derecha D. Manuel, Amparo, doña Paz y D. Diego.*
D. Fer. Madre del alma mia
que desde el cielo
amargamente lloras
mi nacimiento.
¡Cesa tu pena,
que el que tanto ha sufrido
ya no se queja!
D.ª Paz. (Vamos ánimo hija). (*A Amparo.*)
Amparo. Apenas puedo tenerme,
pero yo sabré vencerme.
D. Man. (Cuanto sufro.)
D. Fer. (Que agonia...)
D. Diego. Señor, ya que tu piedad
no evita una union asi
ni está el evitarla en mi,

cúmplase tu voluntad.

D. MAN. ¿Vamos?... (*Tomándola de la mano á Amparo.*)

AMPARO. Si.

D. MAN. Mi dicha es cierta.

D. DIEGO. (Alma generosa y fuerte.)

AMPARO. (Siento el frio de la muerte,)
vamos...

D. MAN. Su mano está yerta.

AMPARO. ¡Ah!!... (*Viendo á D. Fernando.*)

D. MAN. ¿Que tienes?

AMPARO. Nada... (Ay Dios!)

D. MAN. Acabemos.

AMPARO. (Aqui él).

D. MAN. Mi sacrificio es cruel
mas lo merecen los dos.
Amparo nada en el mundo
hay para mi tan sagrado
como el suspiro lanzado
por un padre moribundo.
Al tuyo espirando vi
que apretándome la mano
me dijo: «se tú
su hermano»
y yo se lo prometí;
y al darme su bendicion
yo á su lado te tenia
y el te llamaba y decia
hija de mi corazon!

AMPARO. ¡Padre mio!...

D. FER. Madre madre!...

D. MAN. A tu bien me consagré,
mas hoy para ti seré
mas que hermano, mas que padre.
Yo soy quien tu bien alcanza,
seré quien tu dicha vele,
quien tus pesares consuele,
quien te dé fé y esperanza;
seré en fin quien con valor
rompa de su bien los lazos
para dejarte en los brazos
del que es dueño de tu amor.

AMPARO.
D. DIEGO. } Manuel!
D.ª PAZ.

D. FER. ¡Cielos!

D. MAN. Sé dichosa,
dispuesta está vuestra union.

D.ª Paz. ¡Que hombre!
D. Fer. Que corazon.
D. Man. Abrace usted á su esposa. (*Haciendole pasar al lado de D. Fernando*).
Amparo. Deja que bese tu mano.
D. Man. Te doy ventura y reposo,
adora fiel á tu esposo
y no olvides á tu hermano.
D. Diego. Hijo á mis brazos... asi ..
D. Man. Pronto de España me alejo
gracias, gracias pobre viejo, (*Apretándole la mano*).
que estás llorando por mi...
D. Diego. Tan pronto te vás?
D. Man. Me voy
por una causa sagrada,
mi palabra está empeñada
y tengo que marchar hoy.
D. Diego. Mas, cuando piensas volver?
D. Man. Como tengo que pasar
muchas leguas por el mar
no sé cuando podrá ser.
Amparo. Cuanto padece!
D. Diego. Es inmensa
tu pena.
D. Man. Si: que á mi despecho
siento que... mas lo que hecho
obtendrá su recompensa;
si, que de otra dicha en pos
yo correré afortunado,
¿cuál es el ser desgraciado
que no halla consuelo en Dios?
Yo me formaré otra vida
de humana fraternidad,
la divina caridad
será mi pasion querida.
Y si este celico eden
de virtud y sacrificios
no lo comprenden los vicios
del hombre que ignora el bien,
siempre halla el alma consuelo
derramando el bien fecundo:
el bien que se hace en el mundo
despues se encuentra en el cielo.

FIN.

ERRATAS NOTABLES.

Páginas.	*Líneas.*	*Dice.*	*Léase*
15	26	pintura.»	'pintura.
15	29	imítale tu.	imítale tu.»
17	1.ª	ya lo entiendo:	ya lo entiendo todo:
27	entre la 41 y 42 debe añadirse	D. Diego.	Y gran pintor
28	41	me lo inspiró	me la inspiró
31	13	á los pies	en los brazos
33	19	aguardarte,	ayudarte,
34	1	pintura	habitacion
39	39	poderlo	poderla
40	4	por dar mi dicha	por darme dicha
41	5	no llega hasta el corazon.	no ha helado mi corazon
43	29	varias cosas de Amparo	varias cosas de... de Amparo
45	38	vanse.	vase
53	18	mi padre	mis padres
60	3.ª	darselo	darsele

DE

MODISMO

(FRASES Y METÁFORAS)

PRIMERO Y UNICO DE SU GÉNERO EN ESPAÑA

COLECCIONADO Y EXPLICADO

POR

RAMÓN CABALLER

CON UN PROLOGO

DE

DON EDUARDO BENOT

(DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)

Este Diccionario consta de más de 60.000 acepciones

Cuaderno 48—Precio: 2 reales

(Contiene los pliegos 142 á 144)

ADMINISTRACIÓN

LIBRERIA DE ANTONINO ROMERO

calle de Preciados, número 23

EL AGENTE DE LOS TEATROS.

8811

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

REPRESENTADAS CON APLAUSO

en los teatros de la corte.

¡Por ella!

Osorio

PUNTOS DE VENTA.

En Madrid.

Libreria de Cuesta calle Mayor.
Libreria de Bailly-Bailiere calle del Príncipe.

En Provincias.

En casa de los comisionados del Agente de los teatros.

COMISIONADOS DE LA ADMINISTRACION DE AUTORES DRAMÁTICOS Y LÍRICOS.

Albacete.	Ruiz.
Alcoy.	Cort y Claur.
Algeciras.	Muro.
Alicante.	Lloret.
Almagro.	Perez.
Almeria.	Iribarne.
Andujar.	Caracuel.
Antequera.	Casaus.
Aranda de Duero.	Fontenebro.
Badajoz.	Viuda de Carrillo.
Barbastro.	Ferraz.
Barcelona.	Saavedra.
Bilbao.	Gorroño.
Burgos.	Arnaiz.
Caceres.	Valiente.
Cádiz.	Moraleda.
Calatayud.	Azpeitia.
Cartagena.	Pedreño.
Chiclana.	Sibello.
Ciudad-Real.	Viuda de Gallego.
Córdova.	Arroyo.
Coruña.	Lago.
Cuenca	Mariana.
Ecija.	Jimenez.
Figueras.	Conte-Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Cuesta.
Guadalajara.	Sanchez.
Habana.	Rodriguez Ojea.
Huelva.	Ossorno.
Huesca.	Guardivol.
Jaen.	Lopez.
Jerez de la frontera.	Alvarez.
Leon.	Gonzalez Redondo.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Macia.
Málaga.	Cañavate.
Murcia.	Guerra.
Orense.	Perez.
Oviédo.	Longorria.
Palencia.	Camazon.
Palma.	Garcia.
Pamplona.	Rios y Barrena.
Pontevedra.	Verea y Vila.
Puerto de Santa Maria.	Valderrama.
Reus.	Vidal.
Salamanca.	Oliva.
Sanlucar.	Villar.
San Sebastian.	P. Baroja.
Santander.	Basañez.
Santiago.	Escribano.
Segovia.	Alejandro.
Sevilla.	Alvarez y C.
Soria.	Rioja.
Tarragona.	Pujol.
Teruel.	Castillo.
Toledo.	Hernandez.
Valencia.	Navarro.
Valladolid.	Gutierrez.
Vigo.	Chao.
Vitoria.	Robles.
Zamora.	Conde.
Zaragoza.	Diaz.

¡POR ELLA!

DRAMA EN TRES ACTOS

Y EN VERSO, ORIGINAL DE

DON FERNANDO OSSORIO.

MADRID.—1856.

IMPRENTA DE MANUEL ALVAREZ, Estudios, 9.

PERSONAGES.		ACTORES.
AMPARO.	D.ª	TEODORA LAMADRID.
DOÑA PAZ DE MALDONADO. .		LORENZA CAMPOS.
RITA.		MARIA RODRIGUEZ.
D. MANUEL HERRERA. . .	D.	JULIAN ROMEA.
D. DIEGO MALDONADO. . .		JOAQUIN ARJONA.
D. FERNANDO VILLA-NIETO.		MANUEL OSSORIO.
D. PEDRO.		VICTORINO TAMAYO.
TOMAS.		JOSÉ ALISEDO.
UN ESCRIBANO que no habla. .		

La escena pasa en Madrid.—Año de 185....

Pertenece á su autor la propiedad de dicha obra, y nadie sin su licencia podrá representarla ni reimprimirla en España ni sus posesiones, ni en Francia y las suyas.

Llevarán todos los ejemplares marcas secretas.

Al Excmo. Sr. D. José Salamanca.

Hay favores que un corazon agradecido no olvida jamás: uno de estos que está gravado en el mio, me impulsa á dedicar á V. E. mi primera obra, que si bien es pobre cosa para quien tanto vale, no por eso dudo que dejará de probar á V. E. mi gran deseo.

El Autor.

672632

Señores D. Julian Romea

y D. Joaquin Arjona.

Creo cumplir con un deber de conciencia dando á ustedes las gracias, asi como á todos mis buenos compañeros, pues si algun premio ha obtenido mi obra, lo debo al cariñoso interés con que ha sido acogido mi pobre trabajo y á su esmerada ejecucion.

Un cariñoso recuerdo para ti tambien mi querido hermano.

ACTO I.

Gabinete amueblado elegantemente: puerta al foro que da paso á una sala: dos puertas á la derecha, la primera conduce á las habitaciones de doña Paz y de Ampáro, la segunda al escritorio de don Diego: dos balcones á la izquierda en primer término y segundo.

ESCENA I.

RITA Y TOMÁS.

RITA Pero muévase usted: vamos,
ay! es el hombre mas pelma
que he conocido.
TOMAS Y usted
es la mujer mas lijera
del mundo.
RITA. Y hago muy bien:
hace ya mas de hora y media
que salieron las señoras,
muy pronto darán la vuelta
y van á encontrar la casa
sin arreglar; con quien pegan
luego es conmigo.
TOMÁS. Mas.....
RITA. Nada.
TOMÁS. Pero.....
RITA. Ni pero ni pera.
Aun tiene usted que barrer

el comedor, la despensa,
y á más limpiar los cuchillos,
encender la chimenea.....,

TOMÁS. Voy á hacerlo todo Rita.
(En buscándole la lengua
me dejará en paz.) Que bien
se conoce que usted era
mujer de su casa, cuando
su marido.....

RITA. Pues por esa
razon; que la que primero
su misma casa gobierna
con buena disposicion,
sabe mandar en la agena:
por eso trabajo tanto,
por eso miro por ella,
por eso le riño á usted,
por eso sé lo que cuesta,
porque soy una señora,
estamos? y si doncella
soy ahora.....

TOMÁS. Pues por eso
lo digo; usted es la dueña
aquí, usted es el ama,
y á mas es la confidenta
de la niña.....

RITA. Ya se vé.....
pues si por una no fuera.....

TOMÁS. Y diga usted doña Rita,
¿de que nace la tristeza
de la señorita Ampáro?
antes no era así; se empeña
en no salir y hace dias
que está..... Jesus, me da pena,
¿qué tiene?

RITA. Bien lo se yo,
que aunque me lo oculta ella
yo he llegado á descubrir
la causa de su tristeza.
Verá usted: hace tres años
que se embarcó para América
su novio, y en éste tiempo
se han hecho nuevas promesas
por cartas; él escribía
que pronto iba á dar la vuelta
por acá, que era ya rico,
y la familia contenta

con esta union, esperaba
que viniese, pero vea
usted lo que son las cosas;
nunca la correspondencia
faltó, y hará cuatro meses
que no escribe ni una letra.
Mas á lo que yo presumo
no ha de ser la causa ésta
del mal de la señorita:
alguna cosilla nueva
de amores debe tener
cuando de mi se reserva.
Yo trato de consolarla
le pregunto y me contesta,
»¡Ay Rita! mi corazon
sufre una terrible prueba;
¿por qué ha tardado Manuel,
por qué dilató su ausencia,
que aunque le amo, si tarda
mejor será que no vuelva?»
Estas palabras y á mas
el verla tan macilenta
que ni come, ni descansa,
ni vive, me hacen que crea
que va olvidando á su novio
por alguno que la obsequia.

TOMÁS. Pues tiene mas que decir,
tu has faltado á tus promesas
pues ni escribes ni pareces,
está la cosa desecha
abur; y con ese otro
se va en seguida á la iglesia?

RITA. Ya, pero es que usted no sabe
que el tal don Manuel Herrera
su novio, fué el que ganó
aquí un pleito de la abuela
de la señorita, y hoy
si disfrutan buena renta
á él se la deben, á mas
si se embarcó para América,
por ella fué, para hacer
fortuna solo por ella,
y ya ve usted que seria
matarlo si le digera,
ya no te quiero.

TOMÁS. Es verdad.

(*Da una campanada un reloj de la casa*)

RITA. ¡Oye usted! las dos y media...
y usted charla que te charla,
vamos mueva usted las piernas
corra usted.

TOMÁS. Ya voy ¡maldito
mil veces el reloj sea! (*váse.*)

ESCENA II.

RITA SOLA.

Es insufrible este hombre
¡ay que Tomás, que Tomás!
Gracias que yo no le dejo
que si no..... bien es verdad
que yo sola soy la mártir
en ésta casa; qué afan!
La costura, la despensa,
y las cuentas, y ademas
don Diego con sus encargos
la señora..,.. que mandar,
la cocinera me frie,
el gallego es infernal
mas sobre todos el posma
de Tomás, ¡ay que Tomás!
Voy adentro, pero llaman
serán ellas... (*al foro*) allá ván...
ya han abierto..... si es don Pedro
y otro jóven..... ¿quién será?
Ola don Pedro

ESCENA III.

RITA, DON PEDRO Y DON FERNANDO.

D. PED. Á Dios Rita.
Ya me han dicho que no está
la señora ni don Diego.
Sábes tu si tardarán?

RITA. Don Diego salió temprano
y no ha venido á almorzar;
Amparito y la señora
á las hijas de don Blas
el doctor fueron á ver;
parece que su mamá
se halla en cama con viruelas;

y eso que ya contará
sus cuarenta y nueve años,
pero ese pícaro mal
nada respeta; por él
perdí yo á mi pobre Juan,
á mi marido, y por eso
sirvo, que si no, ya yá;
como una reina estaría;
era platero, el jornal
diez ó doce reales, pero
como una sabe arreglar
la casa.

D. PED. Siéntate chico.

RITA. ¿Van ustedes á esperar?
Bien hecho, el señor don Diego
creo que no tardará,
y eso que anda su merced
tan atareado y tan.....
como que quieren hacerlo
miliciano nacional,
y van apuntando ahora
á toda la vecindad,
al barbero, al de la tienda
de comestibles..... que está
trinando.

D. PED. Quieres tabaco? (*Saca la petaca y fósforos, y ofrece á D. Fernando que rehusa fumar. D. Pedro fuma*).

RITA. Voy por fuego,

D. PED. Tengo.

RITA. Ah!
lleva usted fósforos, bueno.
Pues abur; dispensarán
ustedes que vaya adentro
á ver si ha acabado ya
ese muchacho ¡es tan plomo!
no sabe mas que charlar.....
Y eso que yo le regaño,
pero no logro jamás
que se mueva; hasta despues
que ya poco tardarán.
(Don Pedro el comisionista,
no lo puedo atravesar;
hablador entremetido.....
comisionista... que mas?) (*váse.*)

ESCENA IV.

D. Pedro D. Fernando.

D. Ped. ¡Qué cotorra, Dios eterno!
D. Fer. Déjala, pobre mujer.
D. Ped. Si en el cielo la he de ver
me voy derecho al infierno.
Mas ya que solos estamos
espero que me dirás
lo que en esta casa vas
á hacer: que nos entendamos.
Estábamos en paseo
hablando tranquilamente
de los balazos de Oriente,
cuando de pronto te veo
que te acercas agitado
y te diriges á mí,
diciendo: »conoces dí
á doña Paz Maldonado?»
Hombre si, mas que te pasa,
te contesto yo indeciso.
»Ya lo sabrás, es preciso
que me lleves á su casa.»
Bueno, te presentaré;
pero sepa yo tu afan...
nada, llegamos, no están,
habla pues.
D. Fer. Yo te diré.
Prométeme no reirte,
por mas que encuentres razon,
de mi necio corazon
por lo que voy á decirte;
y perdona si el relato
comienza desde algo atrás,
pues asi comprenderás
la causa de este arrebato.
No he conocido á mi padre,
que al separarse de mí,
su bendicion recibí
desde el seno de mi madre.
Apenas la edad del bien,
esos diez años primeros
contaba, y entre ayes fieros
perdí á mi madre tambien!!..
lloro..... perdona el profundo
dolor que dejó en el niño

pues al perder su cariño,
lo perdí todo en el mundo.
Sevilla dirá mi afan
que madre para mí ha sido;
en ella niño y perdido
llegué á mendigar el pan.
Un dia que yo rezaba
ante el altar solitario
de la Virgen del Rosario,
el cuadro que la mostraba
miré, y en mi desvarío
me pareció que salia
del lienzo, y á mi venia:
volví de mi asombro, y fio
que por uno y otro lado
la imajen me puse á ver
sin poderme convencer
de que aquello era pintado.
Tanto lo llegué á observar
que un padre notó mi asombro,
y tocándome en el hombro
me dijo: »van á cerrar.
¿ Eres pintor por ventura
que ese cuadro miras tanto?
De que mires no me espanto
que es hermosa la pintura.»
Pobre era el autor, chiquillo
y llegó á ser, lo que ves;
imitale tú. —Qién es?—
y me respondió, Murillo.
De la catedrál salí
sintiendo desde aquel dia
un amor el alma mia
que hasta entonces no sentí;
y mi naciente ambicion
cifré tan solo en pintar;
¡ cómo lo llegué á lograr
dígalo mi corazon!
Vine á la córte y pinté
lleno de fé y esperanza,
pero aquí nada se alcanza
con esperanza y con fé.
Asi he vivido tres años
si no ya con privaciones
cambiando mis ilusiones
por amargos desengaños.
Y es que Dios en mi horfandad

mi resignacion probaba;
es que Dios me reservaba
siglos de felicidad.

D. Ped. Tu vida es una novela
chico, de muy buen asunto,
mas de lo que te pregunto
al fin nada me revela:
que digas por caridad
lo que te pasa ya espero,
te aseguro que me muero
de tanta curiosidad.

D. Fer. Pues bien hace veinte dias
que estaba yo retratando
á una señora, y soñando
con gloriosas alegrias,
y al levantar la cabeza
para volver á pintar
ví que iba en la sala á entrar
un arcángel de belleza;
no se quién acompañaba
á aquella mujer; mas se
que en sus ojos me fijé
sin saber que la miraba.
Pinceles, tiento y paleta
de mis manos se cayeron,
mis miembros se contrageron,
el alma gozaba inquieta;
pero en esta situacion
mientras que mas la miraba,
en aquel rostro encontraba
recuerdos mi corazon;
y entre sentimiento vario
ante sus pies dí de inojos
porque ví los mismos ojos
que en la Vírgen del Rosario.
Al volver en mí, me hallé
en una cama postrado:
y al recordar lo pasado
á un tiempo sufrí y gocé.
Callo lo que importa poco,
pero bástete saber
que si esto amor puede ser,
el amor me tiene loco;
y de mi bien adorado
estás en la casa ahora,
pues su tia es la señora
Doña Paz de Maldonado.

D. Ped. Vamos!... ya lo entiendo:
¿y qué mas hay?
D. Fer. Nada mas.
D. Ped. Engañarme no podrás.
D. Fer. Eso no; de ningun modo
yo no pretendo engañarte:
es que no hay mas
D. Ped. No lo creo,
y si saberlo deseo
es porque quiero ayudarte,
tu cortedad nada alcanza
yo tengo genio, viveza...
vamos, dime con franqueza,
¿Tienes alguna esperanza?
D. Fer. No la puedo asi llamar;
cierto es que luego la ví
varias veces, pero allí
muy poco la pude hablar:
y siempre taché de antojos
de mi amoroso deseo
el creer cuando la veo
que tiende hácia mí sus ojos.
D. Ped. Ves tú, ya eso es otra cosa:
nada, yo te ayudaré,
yo entiendo de esto, y á fé
que la muchacha es preciosa.
Tú me conoces bastante
y sabes como me porto;
nada de quedarse corto,
pecho al agua y adelante.
Yo soy en medios fecundo
para cualquier trapisonda.
Di en Madrid «Pedro Foronda»
me conoce todo el mundo.
Nada me da mas placer
(con el corazon lo digo)
que proteger á un amigo
ó ayudar á una mujer.
Agente de bolsa soy
y desespero á mis sócios
porque olvido sus negocios
y á otros negocios me voy;
por cuya razon infiero
que yo especialidad fuera
si existiese la carrera
de amigo casamentero.
D. Fer. ¡Oh! cómo podré pagarte...

pero mi agradecimiento...
D. Ped. Yo te quiero bien y cuento
con tu cariño, y la parte
que en esto puedo tener
con él está bien pagada
si logro tu dicha, nada
podrá darme mas placer.
¿Sabe ella tu pena?
D. Fer. ¡No!
D. Ped. Pues déjame obrar á mí,
yo se lo diré por tí.
D. Fer. ¿Tú vás á decirle?
D. Ped. Yó.

ESCENA V.

Dichos, D. Diego.

D. Diego habla al salir con alguno que se supone estar dentro.
D. Diego. Bien está, vuelva usted pronto. (*Al paño.*)
Señores .. (*Viendo á D. Fernando y D. Pedro.*)
D. Fer. Ola D. Diego.
¿Cómo vá?
D. Diego. Vamos pasando.
¿Y usted?
D. Ped. Psih... vamos viviendo.
Pero hoy me cabe el placer
de presentar como debo
á usted, á mi buen amigo
Don Fernando Villanieto,
artista de porvenir
jóven de mucho talento.
D. Fer. No crea usted lo que dice,
él me quiere...
D. Diego. Yo celebro
la ocasion de conocer
á los artistas de mérito.
Téngame usted por su amigo,
ésta casa...
D. Fer. Caballero
mil gracias.
D. Diego. Pero por Dios,
tomen ustedes asiento;
le suplico que perdone (*A D. Fernando.*)
mi distraccion... El sombrero. (*tomándole el sombrero. Toman asiento y se coloca D. Diego en medio.*)
D. Ped. Ya sé que ha salido usted

muy temprano... buen paseo.

D. Diego. Es verdad: en Aranjuez
algunos negocios tengo,
y me fué preciso ir
esta mañana... por cierto
que una amiga me ha contado
el lance mas novelesco
que le puede suceder...
pero de otra cosa hablemos.
¿Hace poco que en Madrid
se halla usted?

D. Fer. Hará un año y medio
que vine desde Sevilla,
donde nací.

D. Diego. ¡Ah!.. pues veo
que conocerá usted ya
la córte, y segun eso
¿tendrá usted muchos amigos?

D. Fer. No señor; pues solo tengo
uno y ese está presente.
Pero tal, que es un modelo
de abnegacion amistosa.

D. Ped. Tú exageras...

D. Fer. No exagero:
porque hay algunos favores
que nos dan al mismo tiempo
vida, y esperanza y fé,
y asi es el que yo te debo.
¡Oh! Don Pedro es una alhaja,
yo le conozco y le aprecio.
Pero tiene usted razon
de estos, pocos...

D. Ped. No merezco...

D. Diego. Amigos hay en la córte
que al que se fia de ellos
le venden... cual nuevos Judas
aunque por distintos medios.
Eso sí, la ilustracion
aguza mucho el ingenio.

D. Ped. Sí; ¿pero quien dudar puede
que hay amigos verdaderos,
francos, desinteresados...?

D. Diego. ¿Y quién ha de negar eso?
mucho mas cuando en usted
se nos presenta un ejemplo...

D. Ped. No hablo por mí, mas... existen

D. Diego. Muchos hombres, pocos buenos.

Tuve yo un padre muy sábio
que hablando de los afectos
del mundo, siempre decia...
«Ya vale mucho el dinero.
Los viejos dudan de todo
y el mundo va siendo viejo.»

Sale Tomás con un retrato de Amparo, cubierto con un lienzo.

TOMÁS. Señor: un mozo ha traido
éste cuadro.
D. DIEGO. Pónlo adentro.
Es un retrato de Amparo.
D. FER. ¿De Amparo?
D. PED. ¿Podemos verlo?
D. DIEGO. ¿Por qué nó? Tomás.
TOMÁS. Señor.
D. DIEGO. Ven acá,
pon aqui eso.
Es de una mano maestra
D. FER. (Ese es mi retrato Pedro.)
D. PED. (¡Tu retrato!)
D. FER. (El que yo hice.)
D. PED. á la Señora... (Silencio.)
El parecido es exacto...
inmejorable, perfecto.
D. DIEGO. Pues han de saber ustedes
que el artista que lo ha hecho
casi casi no conoce
á mi sobrina, por eso...
á no ser porque la amiga
que me ha dado ese bosquejo,
merece mi confianza
y el mas profundo respeto,
me negaria á creer
la verdad de este suceso.
Usted trata á la Señora (*A D. Pedro.*)
viuda de Montenegro?...
pues bien: queriendo mandar
á su hermano que está en Méjico
el retrato de su hija
que la quiere con estremo,
mandó llamar un pintor,
y á juzgar por los primeros
rasgos, con el de Velazquez
comparaban su talento.
Mas cuando casi el retrato
estaba ya concluyendo,
entra un dia con Amparo

mi hermana en el aposento
en que pintaba, y el jóven
cae sin sentido al suelo;
le socorren, y en sí vuelve;
pero al ponerse de nuevo
á pintar, pierde el retrato
el parecido primero,
y el de Amparo mi sobrina
queda grabado en el lienzo.
Se lo advierten y lo enmiendan
pero la verdad del hecho
es que despues de enmendarlo
cuatro ó seis veces lo menos,
siempre quedó mi sobrina
retratada y no el modelo.
Al ver aquella locura
despidieron al mancebo,
y esta mañana que he ido
á Aranjuez, apenas llego
me hallo con Doña Rosario,
y haciéndome saber esto
me dá el retrato y me pide
que en su nombre lo aceptemos.

D. Ped. Aventura novelesca,
¿y no sabe usted?...

D. Diego Sospecho,
ó que ama el jóven á Amparo
y que no es ese el primero
que ejecuta de memoria,
ó que hay aqui algun misterio
profundo .. que penetrar
sin otros datos no puedo.

D. Fer. (Yo debo decirle...) (*A D. Pedro*)

D. Ped. ... (Calla.)

D. Fer. (¿Pero no vés que...?)

D. Ped. (Silencio
aun no conviene) Pues mucho
deberá ser: el talento
del pintor.

D. Diego. Sí, pero basta,
de conversacion mudemos ..
ó mejor es que vayamos
á mi despacho; que puesto
que usted me dice que es
artista este caballero
y algunas antigüedades
artísticas alli tengo

quiero que me dé su voto
y que vea...

D. Fer. No merezco
que usted me interrogue; yo
de principiante me precio
en mi arte, no de artista;
y para juzgar del mérito
de otras obras, es mi voto
á par que pobre, pequeño;
sin embargo con placer
las veré.

D. Ped. Es muy modesto.

D. Diego. Lo creo asi: vamos.

D. Fer.
D. Diego. } Vamos.

D. Diego. Pase usted.

D. Fer. Sin cumplimientos.

ESCENA VI.

Rita sola.

Con que sacamos en limpio
que al fin ha salido cierto
lo que yo pensaba; sí,
pues no hay duda que el que ha hecho
este retrato segun
he oido, son esos nuevos
amores de mi Amparito:
voy á verlo, voy á verlo...
¡Ay qué bonito! la misma,
está hablando, bueno, bueno,
señorita, ¿con que á mí
se me oculta todo esto...
Con que despues de servir
á usted con tanto respeto
con tanto cariño en todos
sus mas ocultos secretos,
me paga usted observando
conmigo tanto misterio?...
Pues no tenga usted cuidado,
cuando me pida consejos
no se los daré, y despues
lo que usted hace veremos.
Abren la puerta, ellas son;
tapo el retrato y silencio.

ESCENA VII.

DICHOS, DOÑA PAZ Y AMPARO.

D.ª PAZ. Te digo Amparo que estás
insoportable, ¿qué cara
es esa? ¿qué es lo que tienes?
Me tenias sofocada
en casa de doña Petra;
miras al suelo, no hablas,
te distraes, no contestas;
¿qué es esto? dime, ¿qué pasa?
¿Es ese modo de estar
en visita? Vamos... ¡lágrimas!
¿A que viene ahora ese llanto?
lo que te digo no es causa
para llorar... y me afliges.

AMPARO. Tia, si no tengo nada.

D.ª PAZ. Lo de siempre: vas á hacer
que no salgamos de casa,
y que me muera.

AMPARO. ¡Jesus!

D.ª PAZ. Si tu tristeza me mata:
tú no comes ni sosiegas...
¿puedo ver esto con calma?...
Vamos dime: lo que tienes.

RITA. (Voy del apuro á sacarla.)
Yo lo sé señora.

D.ª PAZ. ¿Tú?

AMPARO. (Rita: si lo sabes calla.) *(A Rita.)*

RITA. Verá usted: la señorita
está leyendo en la España
una novela muy triste
donde una niña que estaba
con sus padres y era rica,
de la noche á la mañana
queda huérfana, la roban,
pierde la vista y la tratan
tan mal, que la pobrecita
se mure: esto es lo que pasa.
¡Cómo ella perdió á su padre!...

D.ª PAZ. Pero hija de mi alma,
¿por que te afliges asi?
La que te cuidó en tu infancia, *(Abrazándola.)*
la que por hija te tiene,
y como madre te ama.

vive aun, y está á tu lado
para hacer tu dicha, vaya
no pienses en eso; yo
confio en Dios, y esperanza
tengo que no he de faltarte
hasta verte bien casada.

AMPARO. ¡Que buena es usted! yo siento
aunque inocente, ser causa
de que se disguste usted...
Si me ve usted agitada,
si no como ni descanso,
y si alguna vez mis lágrimas
dejo ver, no la tristeza
ni la inquietud de mi alma
son motivo de mi estado...
no se esplicar lo que pasa
por mi; pero yo estoy buena
soy dichosa y nada falta
á mi bien. (Perdon Dios mio
cuánto sufro al engañarla.)

D.ª PAZ. Bien: pues ya se acabó todo
alégrate... qué niñada,
hasta despues; vamos Rita
ven á ponerme la bata

RITA. (Pronto vuelvo señorita
tenemos que hablar.) (*A doña Amparo*)

D.ª PAZ. Muchacha (*Desde el foro*)

RITA. Voy corriendo.

AMPARO. ¿Pero qué?

RITA. Pronto vuelvo que me llama. (*Vase*)

ESCENA VIII.

AMPARO SOLA.

Rita mi tristeza ve,
y me querrá preguntar...
mas, ¿cómo puedo esplicar
lo que esplicarme no se?
Porque es tal mi situacion
que ni sé lo que deseo,
mas amo, recuerdo y veo
que sufre mi corazon.
Amo á un hombre con locura
y este amor sin esperanza
tiene en el fiel la balanza

con otro que me tortura ;
que aunque amor no puede ser
porque ha perdido su aliento,
dejó el agradecimiento
sujetando á mi deber :
y amante y agradecida
entre el deber y el amor
vacilo, y este dolor
me va quitando la vida.
Débil condicion humana,
en cuyo torrente voy
¿por qué lo que adoras hoy
has de olvidarlo mañana?
¡Qué fué de aquella pasion
que ayer mi pecho sentia!...
¡Otra la mata en un dia!...
¡¡miserable condicion!!
Y en vano quiero olvidar
la que mi bien ha desecho,
que concentrada en mi pecho
ya no la puedo arrancar.
¿Mas cómo á tanto me atrevo?
¿y mi deber? .. ¿y mi nombre?
Habré de matar á un hombre
á quien todo se lo debo.
Yo esperarle prometí
cuando noble se alejó,
que si los mares cruzó
por mí fué, solo por mí.
Y hoy quiero... no puede ser,
que aunque obrar asi me mata
yo no puedo ser ingrata ;
cumpliré con mi deber.

ESCENA IX.

AMPARO, DON PEDRO.

D. PED. (¡Está sola, qué fortuna!
á mi negocio derecho;
si la ocasion no aprovecho (*Saliendo y á la puerta del foro.*)
como esta ocasion ninguna.)
AMPARO. En cuatro meses no ha escrito, (*Meditando.*)
tal vez me olvidó, Dios quiera
que sea asi, bendigera
mi suerte...

D. Ped. Adios Amparito.
Amparo. ¿Quién? ¡D. Pedro!
D. Ped. Servidor.
¿Está usted buena?
Amparo. Muy buena
¿y usted?
D. Ped. Yo tengo una pena
por un ageno dolor.
Amparo. ¿Dolor ageno?
D. Ped. Si tal.
pero mal ageno digo
porque el dolor de un amigo
nunca es de un ageno mal;
sin familia, desgraciado,
rico en virtud y en talento,
mas desde su nacimiento
la desdicha le ha guiado;
huérfano de padre y madre ..
Amparo. Ya me interesa su bien,
¡pobre jóven! yo tambien
lloro á mi difunto padre.
D. Ped. ¡Triste cosa es en verdad
ver sufrir á quien se quiere!
y es lo peor que se muere
de muy mala enfermedad.
Enfermedad que ninguno
conoce si no la siente,
que mata muy lentamente...
Amparo. ¿Pero no hay remedio?
D. Ped. Hay uno;
y al indicárselo yo
dice que si no lo alcanza
pierde la sola esperanza
que la fortuna le dió.
Y que prefiere mil veces
soportar su desventura
y el caliz de la amargura
apurar hasta las heces:
yo no he querido insístir
respetando su dolor.
Amparo. Pero ¿qué lo causa?
D. Ped. Amor.
Amparo. ¡Mucho deberá sufrir!. .
D. Peo. Pues ya que usted eso infiere
comprenderá su pasion:
Amparo, su corazon
por uste en silencio muere.

AMPARO. ¿Por mí?
D. PED. Si señora, sí:
y aunque á callar decidido
hoy á esta casa ha venido,
y está con Don Diego allí,
la idolatra á usted.
AMPARO. ¡Dios mio!
D. PED. Perdon por mi libertad,
cumplo asi con la amistad
que le...
AMPARO. Silencio, mi tio.

ESCENA X.

DICHOS, DON DIEGO.

D. DIEGO. Adios Amparito, ¿y Paz?
AMPARO. Tia, está por allá dentro,
¿La llamo?
D DIEGO. No, que yo iré;
estoy loco de contento
Amparo; mi enhorabuena
recibe.
AMPARO. ¿Pues qué?
D. DIEGO. Don Pedro
me ha presentado un amigo
que á decir verdad, primero
creí que no era gran cosa
solo á su edad atendiendo;
pero te juro por Dios
que me ha asombrado el mancebo.
Sentados en mi despacho
estábamos, cuando á cuento
de no sé qué, le enseñé
tu albun, despues de verlo
quiso hacer algo; me pide
licencia; se la concedo,
y no te puedo decir
lo que en un instante ha hecho.
¡Qué espresion y qué dulzura!
¡qué celestial sentimiento!
Te está acabando una vírgen
que es una vírgen del cielo.
AMPARO. ¡Es pintor!... *(Conmovida.)*
D. PED. (Es él.) *(A Amparo.)*
AMPARO. (Dios mio, ¡qué es esto!...

D. Diego. Voy á avisar á tu tia
vuelvo ahora mismo. (*Vase..*)
Amparo. Yo muero. (*Se deja caer en un sillon.*)
D. Ped. (Si antes logro que se vean
está mi negocio hecho. (*Vase.*)

ESCENA XI.

Amparo, luego D. Pedro y D. Fernando.

Amparo. ¡Pero qué es esto Dios mio!
Cuándo olvidarle pretendo,
cuando yo me sacrifico
por apagar su recuerdo,
¿permitirás que á mi paso
salten arroyos de fuego?
permitirás...
D. Fer. (¡Ella es!)
Amparo. (El es; tenerme no puedo.) (*Pausa*)
D. Ped. Amparito, este es mi amigo
Don Fernando Villanieto.
D. Fer. ¡Señorita!...
D. Ped. (Ya le he dicho
que le adoras.) (*A D. Fernando.*)
Amparo. ¡Caballero!...
D. Fer. Yo no sé si podré hablar
porque me encuentro turbado.
Amparo. Tambien cuando usted ha llegado
yo... (me voy á delatar.)
Tome uste asiento... mi tio
su visita anunció ya,
ahora mismo volverá...
D Fer. (¡Alienta corazon mio!...)
Amparo. Tambien dijo la merced
que hoy su talento nos hace,
y mi pecho se complace
dando las gracias á usted.
D. Fer. Tal pago nunca merece
cuando honor en esto gano,
que al poner alli mi mano
yo soy el que lo agradece.
Una Vírgen del Consuelo
dibujé, mal no salió,
que tal vez me lo inspiró
mi madre que está en el cielo;
y perdone usted si aqui
su nombre invoco afligido,

que ella sola me ha querido
y muy niño la perdí.
Hoy otra dulce pasion
mi pecho oprime y sofoca
y receloso la invoca
temblando mi corazon:
no he de callar padeciendo
los rigores de mi suerte.

AMPARO (¿Y de anunciarle su muerte
cuando yo me estoy muriendo?
quién puede evitarlo .. quién!...
ceda ante el deber mi amor.)
Comprendo bien su dolor
que huérfana soy tambien;
y á mas á mi suerte unida,
aunque evitarlo quisiera,
hoy de Don Manuel Herrera
soy la esposa prometida.

D. PER. ¡¡Gran Dios!!

AMPARO. Con dolor profundo
mi sacrificio te envio,
acéptalo tu Dios mio!

D. FER. ¡Qué me queda ya en el mundo!...

AMPARO. Yo esperarle prometi
cuando de aqui se alejó
que si los mares cruzó
por mí fué, solo por mí;
por eso tal vez mintiendo
mi sentimiento, batallo,
y le aguardo y sufro y callo.
(Corazon me estás vendiendo)

D. FER. Amparo, por compasion
ya que su dicha no alcanza,
déle usted una esperanza
á mi pobre corazon;
ella será mi ventura,
ella mi aliento, mi fé,
si ella me falta no sé
si moriré de amargura.

AMPARO. Yo no puedo mas, Dios mio,

D. FER. He sido tan desgraciado...

AMPARO. ¡Oh! ¡si me hubiera olvidado!...

D. FER. Que solo en usted confio.

AMPARO. Si él no volviera... yo siento
hácia usted... (qué hago, ay de mí!)

D. PED. Silencio, ya están ahí.
(Caminamos con buen viento.) *(A D. Fernando.)*

ESCENA XII.

DICHOS, DON DIEGO, DOÑA PAZ.

D. FER. (Ya tienes una esperanza,
pobre corazon, alienta)
D. DIEGO. Esta es mi hermana. (*A D. Fernando.*)
D. FER. Señora...
D.ª PAZ Servidor, pero no es esta
la primera vez que yo
veo á este jóven.
D. PED. (Aprieta...
se acuerda de... Voto al diablo.)
D.ª PAZ. Si tal, en la tarde aquella
que se puso usted tan malo
retratando á la Teresa
en casa de Rosarito
mi amiga...
D. DIEGO. ¿Y el señor era?...
D. FER. Si señor.
D. DIEGO. ¿Entonces cómo
lo calló usted cuando en esta
misma sala y hace poco
les conté ..
D. FER. (¿Qué hacemos?...) (*A D. Pedro.*)
D. PED. (Deja) yo le diré á usted Don Diego
mas despacio la ocurrencia
de este asunto... es cosa mia.
D. DIEGO. (Ya comprendo la novela,
ama este jóven á Amparo;
no hay duda estemos alerta.)
D.ª PAZ. Usted honrará mi casa
con su agradable presencia
y cuéntela usted por suya
desde hoy.
D. FER. Gracias, quisiera
corresponder dignamente
á tan bondadosa oferta.
D.ª PAZ. Mi hija Amparo.
D. FER. Señorita...
AMPARO. Caballero...
D. DIEGO. (Tambien ella
se turba... ¿Si le amará?...
¿yo sabré?...)
D. PED. El viejo sospecha...

AMPARO. (Si no volviera, ¡Dios mio!...)
D. FER. (Pobre corazon, ¡¡alienta!!)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS RITA.

RITA. ¡Señorita! ¡¡señorita!!...
¡Qué alegría!... ¡Vengo muerta!...
acaba de entrar en casa
y viene... ¡¡ay qué sorpresa!!...
D. DIEGO. Pero ¿qué es eso?
D.ª PAZ. }
AMPARO. } ¿Qué pasa?
D. DIEGO. ¿Quién es?...
Tomás anunciando.
TOMÁS. D. Manuel Herrera.
AMPARO. ¡Ay de mí!
D.ª PAZ. }
D. DIEGO. } ¡Amparo.
D. PED. }
D. FER. ¡Dios mio!...
¡Válgame tu providencia!

Amparo cae desvanecida á los pies de Doña Paz; Don Diego, Don Pedro y Rita se acercan á ella, Don Manuel se presenta en la puerta del foro y cae el telon rápidamente.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO II.

ESCENA I.

D. Pedro y D. Fernando.

D. Ped. Pero hombre, sé razonable;...
¿Qué importa que yo supiera
sus amores, si creia
que él ocupado en América
ó tal vez enamorado
de otra mujer, ni siquiera
se acordaba ya de Ampáro
ni de cumplir su promesa?
Comprende que estando yo
en tan falsa inteligencia
no podía sospechar
su venida. Vamos, deja
de ponerte asi; de nada
te servirá esa tristeza,
lo que conviene es poner
en juego la inteligencia
y discurrir algun medio
ingenioso, con que puedas
lograr tu objeto; y ahora
sal de aqui.

D. Fer. A D. Diego espera
mi afan, pues sabes me dijo
que le aguardara: la pena
que me abruma quiero al fin
apurar. ...

D. Ped. Es que sospecha

D. Diego tus pretensiones
y querrá pedirte cuentas.....
pero, ¿que le hemos de hacer?...
yo te dejo..... diligencias
precisas, ya me reclaman.....
con que..... á Dios.... y estar alerta.

D. Fer. A Dios.

D. Ped. Irás al café?

D. Fer. Tal vez.

D. Ped. Cree que me pesa
dejarte asi:.... vamos, ánimo
y levanta esa cabeza!

D. Fer. Déjame, Pedro.

D. Ped. Ya sabes
que es mi amistad verdadera:
con que piensa cualquier medio,
discurre, imagina, inventa,
que yo á todo estoy dispuesto
y hé de aguardarte, aun que sepa
que hago mal; porque, eso si,
te lo digo con franqueza,
si alcanzas alguna cosa,
torcida será la senda,...
mal está el asunto!....

D. Fer. Sí
Ya lo sé

D. Ped. Mas con cautela
puede que.... dice el refran,
»en donde menos se piensa
salta la liebre». Hasta luego;
tino, valor y prudencia.

ESCENA II.

D. Fernando solo.

¿Qué me pasa?... no lo sé.
Marino que al puerto toca
y al entrar, en una roca
su nave deshecha vé,
y no obstante al mar se lanza
á su roto casco asido,
¿qué podrá hacer, si ha perdido
el cabo de la esperanza?..
¡Qué puedo hacer ay de mí!
luchando con mi destino!...

padecer, ese es mi sino,
para padecer nací.
No será.., ¿que voy á hacer? (*Exaltado por una idea repentina se dirije á la pintura de la derecha, luego retrocede*)
¿Debo yo labrar mi dicha
á costa de la desdicha
y la vida de otro ser?
Al hombre que supo amar
á la mujer que amo yo,
que amante y noble volvió
su solo bien á buscar,
¡Cómo le podré decir
olvida, padece y muere,
esa mujer no te quiere;
ah no; yo debo sufrir.
A mas; ella asi será
tal vez mucho mas dichosa,
buena madre y buena esposa,
de mi no se acordará.
Debo callar, ay de mí,
no luchar con mi destino:
padecer, ese es mi sino
para padecer nací.

ESCENA III.

D. Diego y D. Fernando.

D. Diego. Don Fernando.
D. Fer. ¿Cómo está
Amparito?
D. Diego. Está mejor:
como al salir de la Habana
Manuel no nos escribió
su venida, para darnos
una sorpresa, y la atroz
enfermedad, que ha sufrido
desde que desembarcó
se lo ha impedido tambien,
es natural la emocion
que ha sufrido Amparo: á el
le ha parecido mejor
que asustarnos, no escribir
mas perdone usted si yo
á fuer de hombre franco quiero

tener una esplicacion
con usted.

D. Fer. ¿Conmigo?

D. Diego. Sí,
y pues estamos los dos
solos, respóndame usted
con la fé del corazon
á lo que yo le pregunte
bajo palabra de honor.
¿Sabe usted si el mal de Amparo
tiene á mas de la impresion
de esa llegada, otra cáusa?

D. Fer. Como puedo saber yo.....

D. Diego. No recele usted de mi:
tio de Amparo y tutor
me intereso por su bien
y debo saber....

D. Fer. Por Dios
no me pregunte usted...

D. Diego. ¿Tiene
otra causa?

D. Fer. Si señor;
voy á confesar mi culpa
para obtener mi perdon,
que no en valde usted apela
en este caso á mi honor.
Al ver á Amparo.....

D. Diego. Silencio
hablaremos, ahora no.

ESCENA IV.

Dichos y D. Manuel que sale preocupado sin reparar en los otros.

D. Man. Qué frialdad!.... qué temblor!....
tal vez será aprension mia....
Sin embargo su alegria
no es alegria de amor.
Señores..... (*Reparando en los dos*).

D. Diego. Amparo?...

D. Man. Está
ya bien, mi brusca llegada
motivó su mal, no es nada
y se ha levantado ya.
Creo que este caballero

se hallaba aqui cuando entré
y yo no lo saludé
como debí, mas espero
que escuse mi inadvertencia.

D. Fer. No la tengo yo por tal;
al contrario, es natural
que en medio de la ocurrencia
pasada, usted no me viera
yo lo entiendo así... y respeto...

D. Diego. Don Fernando Villa-Nieto.

D. Man. Gracias.

D. Diego. D. Manuel Herrrera,
poco menos que hijo mio.

D. Fer. Celebro mucho...

D. Diego. El señor
es nuestro amigo.

D. Fer. Favor
que no merezco.

D. Man. Confio
que me tendrá desde hoy
por suyo.

D. Fer. Yo en ello gano.

D. Man. Gracias.

D. Fer. (Al darle la mano
la muerte á mi amor le doy.)

D. Diego. Debes estar muy cansado...

D. Man. No, pero me siento mal.

D. Diego. Ese camino es fatal....

D. Man. Siento desde que he llegado
un malestar que yo creo
hijo de lo que he sufrido:
apenas restablecido
tomé en Cadiz el correo
y es muy natural que esté
débil, y aun antes sentía
ya cierta melancolía
que aun esplicarme no sé.
Cuando entre el cielo y las olas
mi amor ansiaba volar
hasta la tierra pisar
de las playas españolas,
y en los momentos de calma
todo era gozo y contento,
yo pedia al cielo viento
que era el gozo de mi alma.
Mas al despertar un dia
sobre cubierta subí

y no se lo que sentí:
al ver á mi Andalucía;
sentí tristeza y placer
y ese todo confundido
que siente aquel que ha perdido
su patria y la vuelve á ver.
Pero despues de salir
de tan grata agitacion
noté, que mi corazon
no dejaba de sufrir;
entonces quise indagar
la cáusa de mi tristeza,
me pregunté..., mi cabeza
no me supo contestar:
pero el alma me decia
con vago presentimiento
que acaso fuera un tormento
para mi, la patria mia,
y cuando enfermo me ví
renuncié á toda esperanza;
mas hoy ya la dicha alcanza
quien ha llegado hasta aqui.
Conozco que me engañé
y acabará mi amargura
cuando logre lo ventura
que tanto tiempo soñé.

D. Diego. Pues hoy no debes pensar
sino en ti; restablecerte,
y debieras recogerte
ahora mismo y descansar.

D. Man. No; si malo no me siento,
no me acuesto hasta la noche;
voy á la fonda, está un coche
abajo y vuelvo al momento.

D. Diego. Haz lo que quieras.

D. Fer.. Pues yo
dejo á usted tambien.

D. Diego. Quisiera
que usted la bondad tuviera
de esperar un poco; no
hemos podido acabar....

D. Fer. Muy gustoso esperaré.

D. Diego. Al momento volveré (*A D. Fernando*).
vén, te voy á acompañar. (*A D. Manuel*).

D. Man. No señor, no lo permito.

D. Diego. Hasta el coche.

D. Man. Bueno, sea:

adios amigo, ueted crea
que lo soy. (*vánse los dos*)

D. Fer. Gracias, repito...

ESCENA V.

D. Fernando Rita y Amparo, despues D. Diego.

Rita. Señorita, ya se van
y don Fernando se queda.

D. Fer. Su bien la dicha me veda,
ellos dichosos serán.
Debe morir mi pasion
ante un deber mas sagrado,
ya que nací desgraciado
probaré mi abnegacion.

Rita. Salga usted, yo adentro voy
á entretener á la tia
y si viene....

D. Fer. ¡Madre mia!

Rita. Corriendo aviso les doy,

D. Fer. Amparo, estaba usted aquí (*Reparando en ella*).

Amparo. Vengo á hablar á usted y temo;
que hoy es un dia supremo
para usted y para mi.
Y si á consultarle vengo
es porque me vuelvo loca
entre lo que hacer me toca
y el amor que á usted le tengo.

D. Fer. Amparo.

Amparo. A que he de ocultar
con pueriles antojos
lo que uste ha visto en mis ojos,
lo que no puedo negar.
¿Y cómo mentirle fé
sin vergonzosa agonía
al hombre que en mi confía,
al hombre á quien engañé?
El tan noble y tan honrado,
cómo dichoso ha de ser
si sabe que su mujer
para serlo le ha engañado?
Mas quién me dará valor
tampoco para decir
renuncia á tu porvenir,
á tu dicha y á tu amor

á la fé que tantos años
fué tu orgulloso delirio
y acepta en cambio el martirio
de crueles desengaños.
Ah! no, no; no pueden,
en vano lucho y batallo
por saber si hablo ó si callo.
Fernando ¿qué debo hacer?

D. Fer. Amparo en estos momentos,
aunque la culpa no es mia,
siento la fiera agonia
de amargos remordimientos.
Usted ángel peregrino
quiso amparar á un cuitado
y éste huérfano ha segado
las flores de su camino....
Del bien la pura raiz
nuevos tallos puede dar
yo no la debo arrancar;
aun puede usted ser feliz.

Amparo. Feliz!... (*D. Diego aparece en el foro y oye enternecido toda esta escena*).

D. Fer. Feliz, si señora,
que Dios premia la virtud
y hará que por gratitud
ame usted á quien la adora;
y aunque hoy su pecho taladre
usted dichosa verá
que el mundo la llamará
buena esposa y buena madre;
y así el tiempo irá pasando
y en breve viviendo asi
se olvidará usted de mi...,..

Amparo. Me está usted martirizando.
¿De qué sirve á mi dolor
la fria razon saber?..
Yo comprendo mi deber
pero puede mas mi amor;
y sin poderlo acallar
el alma me está diciendo
mientras mas te voy oyendo
menos te podré olvidar;
al hombre que es superior
de este mundo á la flaqueza
bien puede amar con pureza
una mujer sin rubor.

D. Fer. Amparo.... Yo en ti confio:

señor, mi espíritu alienta.

AMPARO. En vano tu esfuerzo intenta
engañar al pecho mio:
por dar mi dicha futura
sacrificarte pretendes,
pero es porque no comprendes
que tu amor es mi ventura.
Y no hay poder que me mande
ni ley ni deber que ordene
que á la desgracia condene
al hombre que es noble y grande.
Debo amarte y te amaré:
no haré tu desgracia, no.

D. FER. ¿Y vale menos que yo
el que hoy reclama tu fé?
y por no causarme daños
¿llegaste Amparo á olvidar
que vas la muerte á causar
de quien te amó tantos años?
«Tú le esperabas aqui
cuando noble se alejó,
que si las mares cruzó
por tí fué, solo por tí.»
Son tus palabras...

AMPARO. ¡Dios mio! (*Llorando.*)

D. FER. Piensa en ellas sollozando
y mira que está llorando
quien hoy te muestra desvío.
Mi amor... ¿qué importa mi amor
si lo rechaza el deber?
Dios no temió padecer
por salvar al pecador.

AMPARO. ¡Ah!... (*Llorando.*)

Don Diego se coloca entre los dos y le dá la mano á Don Fernando.

D. DIEGO. Niño, dame la mano (*Llorando.*)
que te acabo de escuchar
y has logrado refrescar
las mejillas de este anciano.

D. FER. Señor...

D. DIEGO. Con amor profundo
yo te llamaré hijo mio.

D. FER. ¡Providencia, en tí confio!

D. DIEGO. Ya no estás solo en el mundo. (*Pausa.*)
Amparo, acabo de oir... (*Movimiento suplicante de Amparo.*)
y no pienses que me quejo
de tu conducta, soy viejo

pero sé lo que es sentir.
Compadezco tu pasion
que no llamaré flaqueza,
la nieve de mi cabeza
no llega hasta el corazon.
Vas á escuchar de mi boca
la verdad sin fingimiento,
yo te diré lo que siento
y á tí decidir te toca.
Eres ya mayor de edad
huérfana... si bien te quiero
como padre verdadero,
dueña de tu voluntad.
De Don Manuel la nobleza
cumplió tus gustos mas leves
y á él hija mia le debes
amor, gratitud,
Pudo casarse contigo
y aun para tí quiso mas,
en él, cariño hallarás
de amante, esposo y amigo:
Hacer su dicha cumplida
debes, si te has de casar,
y al decidirte, pensar
que es para toda la vida.
Si conoces que tu amor
nunca logrará obtener,
piensa mucho que has de ser
guardadora de su honor;
y aunque sé tu rectitud
la humana flaqueza veo,
no es bien que luche el deseo
y el amor con la virtud.
Pero no olvides tampoco
que al deshacer esa union
matarás un corazon,
volverás á un hombre loco.
Perdóname si te aflijo
con mis palabras aqui,
esto es un deber en mi
y á tu razon me dirijo;
despacio lo pensarás,
consulta bien á tu alma,
y mañana con mas calma
hija, me contestarás.

AMPARO. Tio..,

D. DIEGO. Si, llora tus males

en mi pecho, hija querida,
llora mas, llora la vida
de los míseros mortales.

AMPARO. No mas, yo le pido al cielo
que mi sacrificio admita;
tal vez, la vírgen bendita
calmará mi desconsuelo.
¡¡Ay!! Tal vez podré sufrir
y como debo obraré;
á Don Manuel me uniré
si no me llego á morir.

ESCENA VI.

D. DIEGO Y D. FERNANDO.

D. DIEGO. Fernando...

D. FER. Don Diego, ya
tomé una resolucion
y al cumplir mi obligacion
mi suerte á fijarse va:
pide su bien, su esposo
que para siempre me aleje
y que ni aun memoria deje
de mi amor junto á su esposo...
El llanto mi rostro baña...
ya verla mas no podré,
mañana mismo saldré
para alejarme de España...

D. DIEGO. Fernando, de mi esperiencia
oiga uste un consejo sano,
yo nunca he llamado en vano,
la divina providencia:
tal vez ilusiones mias
hoy me pueden engañar,
pero debe uste esperar
para marcharse tres dias.

D. FER. Espera usted... (*Con alegria*)

D. DIEGO. No hijo mio
solo tengo confianza
en el que todo lo alcanza.

D. FER. En él y en usted confio:
pero mi frente se abrasa
no me siento bien, me voy.

D. DIEGO. Dime Padre desde hoy.

D. FER. Señor...

D. DIEGO. Vamos á tu casa. (*Vanse.*)

ESCENA VII.

RITA, DESPUES D. MANUEL.

RITA. Me voy de allí por no verla
llorar y sufrir... ¡Qué dia!...
y Doña Paz sin saber
nada y ella .. ¡pobrecita!
me dá una lástima... Vamos
no puedo verla afligida;
y ahora D. Diego y el otro...
Todos me la martirizan.
Quién viene... D. Manuel...

D. MAN. Dime:
¿Cómo está la señorita?

RITA. La... muy bien... ya se vé ella...
está... pues... agitadilla...
¡No es para menos la cosa!
Y como usted no escribia...
Pero eso sí, lo que es fiel
le juro á uste á fé de Rita.

D. MAN. Pero si yo no lo dudo.

RITA. Como hay lenguas viperinas
que por nada..

D MAN. (Esta habladora
mas mis sospechas afirma...
yo sabré ..) Tienes razon
hay lenguas que deberian
estar cortadas .. ahora
me han dicho que tu sabias
varias cosas de Amparo
y de un tal Don...

RITA. Es mentira
¿Vé usted?... Eso es una infamia.
¡Hablar de la señorita!...
¡Y por qué? Vamos á ver:
Porque ha venido ese artista
que ni piensa en ella, ni ella
piensa en él; ¡ave María!...
¡no faltaba mas!...

D. MAN. Pues eso
digo yo... (El cielo me asista.)
¿Pero qué adelantan? Nada.
Ya sé yo por ella misma
lo que hay en esto.

RITA. Usted sabe

que Don Fernando...

D. MAN. Si, Rita.
(¡Don Fernando!... Calma, calma
si he de saber mi desdicha.)
Todo lo sé y la perdono.

RITA. Ya... á usted le escribiria
la verdad...

D. MAN. Pues.

RITA. Está claro
pues á mí nada; ni pizca:
¡mas yo!... la que me la pegue
á mí... ya debe de ser lista.

D. MAN. ¿Pues cómo has sabido tú
lo que le pasa?

RITA. Hace dias
que yo noté su tristeza
y que andaba pensativa,
y cuando le preguntaba
casi llorando decia
«que no vuelva, que no vuelva
Manuel ..» claro está, la misma
incertidumbre, el temor
de que usted ..

D. MAN. ¡Qué niñería!
Pues ya lo vés, nada (¡Ay!)
¿quién no ha tenido en la vida
momento de aberracion,
mientras yo me divertia
por otro lado, mas tú
no sabrás todo el enigma
que encierra este caso...

RITA. ¡Sí!..
¿no vé usted que mi malicia
alcanza mucho!

D. MAN. Ya pero
no sabrás como principia
la cosa... Vamos á ver;
dime tu lo que malicias
y yo te diré al momento
si has acertado.

RITA. Daria
la mano izquierda á que sí;
verá usted. Hará quince dias
que Doña Paz y Amparito
fueron á hacerle visita
á Doña Rosario; alli
le estaba haciendo ese artista

un retrato, que despues
ha venido acá, á su hija:
él la vió, y ella le vió,
¡mas cómo se prendaria
él, que hizo su retrato
en vez del de la otra niña!
y está muy bien! Ahí está,
ya lo verá usted... la misma
cara.

D. MAN. (No puedo dudar)
sigue.

RITA. Pues como decia
ellos luego habrán tenido
por ahí varias entrevistas
en paseo, y en la calle,
y en los teatros y en misa...
que sé yo... Lo cierto es
que hoy vino y la señorita
ha estado hablando con él
sin que lo sepa la tia.
Pero D. Diego lo sabe
y ha tenido una entrevista
con los dos, y sus consejos
han hecho que él se decida
á retirarse, y que ella
conozca lo mal que hacia
en faltarle á uste y que llore...
y está tan arrepentida
que todo esto llorando
me lo ha contado ella misma.

D. MAN. (¡Qué mas espero saber!
sangre mi pecho respira.)

RITA. Con que ya vé usted, que estoy
bien informada.

D. MAN. Sí Rita:
dile á Don Diego que quiero
hablar con él.

RITA. En seguida. *(Vánse)*

ESCENA VIII.

DON MANUEL SOLO.

Sangre necesito, sí:
yo arrancaré el corazon
al miserable ladron

que mi bien me roba asi.
No bastará que llorando
á mis pies perdon me pida,
que aun es muy poco su vida
para lo que estoy pasando.
Yo quiero hacerle sufrir
lo que yo sufro, y despues
quiero hollarle con mis pies
antes de verle morir.
Yo quiero sin compasion
ver su pecho y desgarrarle,
y a esa mujer arrojarle
á la cara el corazon.
Y hasta su cadaver frio...
llevarla arrastrando..., y luego....
no puedo.... mas.... este.... fuego....
me mata.... perdon.... Dios mio!...
(*Cae desplomado en un sillon: gran páusa.*)
Ay de mí, ¿Porqué no he muerto
entre las ondas del mar,
ó alla olvidado, al pasar
las arenas del desierto?....
¡Cuántas veces derramé
del dia al primer albor
una lágrima de amor
y otra de esperanza y fé!
¿porqué entonces no morí
ese llanto al derramar?
hoy que quisiera llorar
ya no hay lágrimas en mi..,. (*páusa*).
¡Llorar!... ¿pero como anhelo
llorar, cuando debería
ser mi razon éste dia
paño de mi desconsuelo!
¡Cómo me dejo llevar
por mi loco frenesí,
cuando debo hallar aquí (*pasándose la mano por la frente*).
la luz que me ha de guiar!
Que es gran verdad á fé mia,
confieso de rubor lleno,
que el bueno nunca está bueno
como serlo debería.
Yo que me robé á mí mismo
siempre la dicha y el bien
para todos, hoy tambien
conozco ya el egoismo.

Si esa mujer me olvidó
y el sacrificio me ofrece
de enlazarse á mi, ¿merece
que la sacrifique yo?
Y viéndola padecer,
qué dicha puedo encontrar?.,..
¡Pero como renunciar
a el amor de esa mujer!!! (*Breve páusa*)
Si lo que juzga pasion
tan solo capricho fuera,
si yo otra vez obtuviera
su amoroso corazon,
bendeciría mi suerte;
si me amase un solo dia
de placer me moriría....
¡Dios mio, dame esa muerte!
Tal vez.... Estoy decidido;
todo lo quiero arrostrar
y tal vez logre alcanzar
mi bien.

ESCENA IX.

D. Manuel y Rita.

Rita. Don Diego ha salido.
D. Man. Pues dile á la señorita
y á Doña Paz, que ahora quiero
hablarles, y las espero.
Rita. Voy allá.
D. Man. Volando Rita.

ESCENA X.

D. Manuel, despues doña Paz y Amparo

D. Man. Antes que todo mi amor;
solo por él he vivido
y ya que tanto he sufrido
inspírame tu, señor.
Ahora mismo á saber voy
adonde mi suerte alcanza;
y, ó pierdo toda esperanza,
ó hallo mi ventura hoy:
aquí vienen; corazon,
muéstrate como quien eres

y exije lo que quisieres
pues te sobra la razon.

ESCENA XI.

DON MANUEL DOÑA PAZ Y AMPARO.

D.ª PAZ. Qué ocurre Manuel que ahóra
con tal prisa me has llamado?...
ya nos tienes á tu lado,
que es lo que pasa?...
D. MAN. Señora;
Breve y conciso seré
que en algunas situaciones
del alma no hay espresíones...
AMPARO. (Yo tiemblo, no se por qué).
D. MAN. Cuando aquí pensé alcanzar
la dicha que soñé un dia
la negra fortuna mia
logró mi plan derribar:
hoy me escriben que está espuesta
á una quiebra mi fortuna
y aun que parezca importuna
mi peticion...
D.ª PAZ. Habla
D. MAN. Es esta:
de Madrid parto mañana.
AMPARO. ¡Mañana!...
D.ª PAZ. Eso es increible.
D. MAN. Antes de un mes si es posible
tengo que estar en la Habana.
AMPARO. (Alienta esperanza hermosa).
D. MAN, En este tiempo es preciso
que cumplas tu compromiso,
Amparo, siendo mi esposa.
AMPARO. (Ay de mi!)
D.ª PAZ. Pero en verdad
en tal tiempo no se infiere,...
D. MAN. Se puede cuanto se quiere
con dinero y voluntad.
D.ª PAZ. Justa es por cierto esa union
que mas lejana creia,
nadie ocupará hija mia
tu puesto en mi corazon!
D. MAN. Juzgo que no te opondrás
Amparo á lo que te pido.

AMPARO. Manuel lo que he prometido
cumpliré.... No puedo mas.
D. MAN. ¿Con placer?...
AMPARO. Mi dicha es tanta....
que.... dispensa que no acierte.
D. MAN. (Las lágrimas que no vierte
ahogando están su garganta.)
Mañana unidos los dos.
AMPARO. Yo.... Manuel
D. MAN. Asi lo espero:
mañana mismo.
AMPARO. Yo muero
D.ª PAZ. ¡Amparo!
D. MAN. Inspíreme Dios.

FIN DEL ACTO II.

ACTO III.

ESCENA I

DOÑA PAZ, AMPARO Y RITA.

D.ª PAZ. Vamos, Amparo, hija mia,
no pienses que con rodeos
ni con disculpas podrás
tranquilizarme, yo quiero
saber lo que te entristece,
¿quién mejor debe saberlo?
Sé franca, dime, ¿qué tienes?
¿por qué es ese llanto?

AMPARO. Pero...

D.ª PAZ. Pero ¿qué? vamos á ver.
¿Vas á negarme que veo
tus lágrimas, tu afliccion;
y hoy mismo, cuando dispuesto
todo está para tu boda,
cuando...

AMPARO. Pero si no tengo
nada; créame usted:
crea usted...

D.ª PAZ. Eso no es cierto:
pues qué, ¿se me engaña á mi
tan fácilmente? me quejo
de tu cariño, si, Amparo.

Ya sabes que yo te quiero
con todo mi corazon,
que solo tu bien anhelo,
y por lo tanto haces mal
en ocultarme el secreto
de tu afliccion; ¿es acaso
que ya no siente tu pecho
por Manuel, aquel cariño
que sentia?

RITA. Puso el dedo
en la llaga...

D.ª PAZ. Si es asi,
hija mia, estás á tiempo.

AMPARO. ¿Verdad que si, tia?

RITA. (*Tomando parte en la conversacion*) ¡Si!

D.ª PAZ. Vete de aqui, Rita.

RITA. Pero...

D.ª PAZ. Vete.

RITA. Ya me voy... ¡Jesus!...
ni que una fuera... yo tengo
la culpa; que es un oficio
mal pagado el de tercero.
Bien decia mi marido
cuando me contaba aquello
que leyó en una comedia
de don Pedro Calderuelo:
«Aprendiera buen oficio
y no se quejara de ello,
que no somos todos unos
frailes y tamborileros.» (*Vase.*)

ESCENA II.

DOÑA PAZ, AMPARO.

D.ª PAZ. Oyeme ahora, hija mia,
por tus palabras comprendo
lo que me ocultas, y asi
ten presente mi consejo.
La mujer honrada debe
despues de su casamiento,
pensar solo en su marido,
ser su bien y su consuelo;
su compañera, su amiga,
y es preciso para serlo
toda la vida, sentir

por él amor verdadero:,
desechar, borrar del alma
todo amoroso recuerdo,
porque no basta callarlo,
es preciso no tenerlo.
Ahora bien; por tus palabras
presumo con fundamento
que te casas con Manuel
por compromiso, ¿no es cierto?

AMPARO. Si señora,

D.ª PAZ. Pues Amparo,
es preciso que al momento
le confieses la verdad.
Si otro amor siente tu pecho,
si otro compromiso tienes,
aun cuando fuera un deseo,
nada debes ocultarle,
que el mas pequeño secreto
puede hacerte mucho daño
si despues llega á saberlo.

AMPARO. Mas como...

D.ª PAZ. De cualquier modo;
y si medroso tu pecho
rechaza una esplicacion,
yo la arrostraré; mi celo
por tu bien asi lo exije:
tu me dirás lo que debo
decir, y yo lo diré,
¿lo quieres asi?

AMPARO. Prefiero
decírselo yo.

D.ª PAZ. Pues bien,
hija, que te inspire el cielo.
El viene.

AMPARO. Yo le hablaré.

D.ª PAZ. Con él, Amparo, te dejo.

ESCENA III.

D. MANUEL, AMPARO.

MANUEL. (Ha llegado el momento.)
¿Te sientes ya mejor, Amparo mia?

AMPARO. Algo mejor me siento.

MANUEL. Completa es mi alegría,
que de nuestra ventura llegó el dia.

AMPARO. ¡Oh, martirio horroroso!
MANUEL. Todo está ya dispuesto sin demora,
voy á ser muy dichoso,
que antes de media hora
tú serás mi consuelo, yo tu esposo.
AMPARO. Manuel, tengo que hablarte.
MANUEL. Te escucho pues (si al fin me confesara)
AMPARO. Tu corazon prepara,
pues voy á revelarte
un triste mal, mayor si le callara.
MANUEL. Tus palabras no entiendo.
AMPARO. Atiéndeme por Dios, que sufro mucho:
por lo que estoy sufriendo
perdona si te ofendo,
y escucha mis palabras.
MANUEL. Ya te escucho.
AMPARO. Casi nacer me viste,
tú á mi padre, Manuel, has conocido,
tú huérfana me viste,
tu corazon me diste,
y al par mi amante y protector has sido,..
Por defender mi herencia
llamáronte impostor, te viste preso,
y el injusto proceso
se estrelló en tu conciencia,
triunfando por tu causa la inocencia.
Vencedor y glorioso,
mi mano te ofrecí, mi amante halago,
«yo no seré tu esposo,
me dijiste amoroso,
mientras parezca de mi accion el pago.»
Y en mi tu confianza
poniendo, cruzas los profundos mares,
y arrostrando pesares
por mi, tu amor alcanza
cuanto fué por mi dicha tu esperanza.
Pues bien, yo que te debo
mas que la vida, hoy quiere mi suerte
que tenga que perderte
porque ingrata me atrevo
á negarte mi amor, dame la muerte.
MANUEL. A comprender no acierto
lo que diciendo estás, tu fé mentida:
¿cómo has de ser creida,
ni cómo ha de ser cierto,
cuando á tu dicha consagré mi vida?
Yo no puedo creerte,

es que quieres probar mi amante anhelo,
y el triste desconsuelo
que en tus ojos se advierte,
es para ver si puedo aborrecerte.
¿lo ves ?... finges en vano;
que tu amorosa prueba he conocido.

AMPARO. ¡Oh tormento inhumano!
Manuel, ingrata he sido,
dame la muerte con tu propia mano.
Este dolor que siento
muévate á compasion, mira mi pena,
tu alma pura y buena
debe hacer al momento
que acabe con mi vida mi tormento.

D. MAN. ¡Con que es verdad Amparo!
con que yo que te amaba con delirio
que de tu dicha avaro
fuiste mi bien mas caro
recibo en cambio tan cruel martirio.
¡Y que la muerte pida
esta mujer, llorando sus dolores!
¿Qué me importa tu vida
si ya miro perdida
la venturosa fé de mis amores?

AMPARO. Por Dios.

D. MAN. Dale á mi pecho
lo que del corazon me has arrancado,
ó ya que el robo has hecho
llévate destrozado
el pobre corazon que me has dejado.

ANPARO. ¡No puedo mas, Dios mio,
debo sacrificarme á su reposo!
Manuel: si generoso
perdonas el impío
proceder de mi pecho, si piadoso
quieres dar un consuelo
á esta pobre mujer arrepentida,
te juro por el cielo
que á ti por siempre unida
será verte feliz mi solo anhelo.

D. MAN. Pues bien: yo te perdono
con una condicion, y olvidaremos
tu amoroso abandono,
y es que firmar debemos
el contrato ahora mismo.

AMPARO. Firmaremos.

ESCENA IV.

DICHOS Y D. DIEGO.

D. DIEGO. Qué es esto, Amparo?
AMPARO. Mi tio....
D. DIEGO. Llorosa y pálida estas,
dime que pasa.... te vas? (*Á Amparo que hace un movimiento para retirarse*).
AMPARO. ¡Ay! pobre corazon mio.
D. MÁN. Don Diego, yo lo diré.
Acaba de confesarme
lo que usted debió contarme
al momento que llegué.
D. DIEGO. Si es una reconvencion,
ten Manuel bien entendido
que niño te he conocido
y á mas no tienes razon.
Vuelve la vista al pasado
y él responderá por mí;
Manuel, yo siempre viví
caballero y hombre honrado.
AMPARO. Tio!....
D. MAN. Pero usted debió
comunicarme...
D. DIEGO. No tal,
que si ahora sabes tu mal
ha poco lo supe yo.
Amparo lloró en mi pecho,
con ella tambien lloré,
mas fuí quien le aconsejé
la confesion que te ha hecho.
No ensalzo mi rectitud,
contesto á tus quejas vanas
que es bien respetes las canas
que han crecido en la virtud.
D. MAN. Siempre las hé respetado
pero á un alma destrozada
como la mia, no hay nada
que le parezca sagrado.
AMPARO. Manuel, tu me has prometido
olvidar tu justo encono.
D. MAN. Tienes razon: yo perdono....
D. DIEGO. Pero qué habeis decidido?
D. MAN. Que pues mañana me voy
y todo esta pronto ya,

como lo pensé se hará
y nos uniremos hoy.
Amparo accede gustosa
¿no es verdad?

AMPARO. (Ay Dios) Verdad.

D. MAN. Serás mi felicidad.

AMPARO. Yo seré tu fiel esposa.

D. DIEGO. (Déjame solo con el.) (*A Amparo*).

AMPARO. (Ay tio!)

D. DIEGO (Calma hija mia)
Vé un momento con tu tia
tengo que hablar con Manuel.

ESCENA V.

D. MANUEL Y D. DIEGO.

D. DIEGO Ya sabes lo que sucede.

D. MAN. Si señor.

D. DIEGO Pues es preciso
que obviando este compromiso
muestres lo que el alma puede

D. MAN. Tal vez querrá usted que olvide
á Amparo, que calle y muera...
Pídame usted lo que quiera
mas piense usted lo que pide.

D. DIEGO Quiero Manuel que comprendas,
ya que es tuya la razon
y tienes un corazon
dotado de nobles prendas,
que hay en la vida un momento
en que es inútil mandar
al corazon, ni forzar
el humano sentimiento;
y que aunque es muy reprensible
la ingratitud en amor
cuando esta ofende al honor
no es perdonar imposible.

D. MAN. Ya se ve, y en dulce calma
debe vivir el que olvida,
y el olvidado, la vida
darle tambien con el alma;
y asi pues, por consecuencia
yo que me sacrifiqué,
que á esa mujer confié
gloria, dicha, inteligencia;
que fué su bien mi deseo,

su voluntad mi alvedrío,
y su porvenir el mio,
hoy debo cuando la veo
tantas pruebas olvidar
compadecer sus dolores
y protejer sus amores
y sus culpas perdonar;
y en medio de su alegría
¿qué importa que yo me muera
luchando entre pena fiera
de tormentosa agonía?
El que pida á mi pasion
tal prueba señor don Diego
ó de amor no sintió el fuego
ó no tiene corazon.

D. Diego Calla tu pena cruel
porque no la ignoro, no,
como tú padezco yo!
Yo sufro mucho, Manuel,
mas no quiero demostrarlo
que en mi posicion fatal
ya que no evitar el mal
debo al menos remediarlo:
y á tu amor no ofende quien
te aconseja la templanza,
que amor que toma venganza,
se venga de sí tambien.

D. Man. Pero...

D. Diego Déjame acabar,
porque otra cosa no cabe
mas que venganza, en quien sabe
que no le pueden amar;
ni qué dicha irá buscando,
ni qué amor puede tener
el hombre que á su mujer
lleva ante el altar llorando?
Si la obliga, de su error
ha de arrepentirse luego,
y con lágrimas de fuego
ha de llorar por su honor;
que en la esperiencia me fundo,
y esta situacion comparo...

D. Man. Yo conozco bien á Amparo.

D. Diego Yo conozco bien al mundo.
Sé que entre cruel delirio
mujeres hay sin consuelo
que al morir suben al cielo

con la palma del martirio.
Mas es una ilusion vana
buscar siempre rectitud;
pocas veces la virtud
vence á la flaqueza humana.
Yo no se mentir, te digo
lo que exije mi conciencia,
respeta pues la esperiencia
y el consejo de un amigo.
En tu triste situacion
debes mostrarte muy grande
y debes hacer que mande
la cabeza al corazon.
Debes matar la esperanza
de tu vengativo pecho,
pagando el mal que te han hecho
con generosa venganza;
perdona pues é imagina
que irás tu paz recobrando
pues castigar perdonando
es una virtud divina.

D. MAN. Y si yo perdono así
y sigo amándola ciego,
cuando... se case... don Diego,
¿qué será entonces de mí?

D. DIEGO Tu... olvidarás. .

D. MAN. No señor;
se ama una vez en la vida
y ese amor nunca se olvida
si es verdadero ese amor.
Puede un hombre enamorado
su dicha sacrificar
puede sufrir y callar
y vivir desesperado;
y entre llanto y desconsuelo
ceder la prenda adorada,
pero un alma enamorada
sube con su amor al cielo.

D. DIEGO Pues bien: esa abnegacion
es la que pido á tu alma,
y obtendrás la dulce calma
de la santa religion.
Y no pienses hijo mio
que cuando asi te aconsejo
se muestra este pobre viejo
para tus dolores frio;
mira mis párpados rojos

que mal conteniendo están
las lágrimas, pues se van
saliendo ya por mis ojos.
Deja que llore á mi vez
hijo del alma tu suerte
con este llanto que vierte
mi desgraciada vejez.

D. Man. ¡Ah!.. señor... (pero que hago,
voy á romper mi esperanza
que si el valor no me alcanza
no sabré...)

D. Diego. Si yo te pago
con llanto tu sacrificio
es porque tu mal comprendo;
si perdon te estoy pidiendo
no lo imploro para el vicio:
tu pasion desventurada
bien otra disculpará
y asi tu clemencia hará
que...

D. Man. Ya no prometo nada

D. Diego Mas...

D. Man. Sin reserva ni dolo
de aquí á un momento. . diré.

D. Diego Piensa en ella...

D. Man. Pensaré.

D. Diego Adios.

D. Man. Si; quiero estar solo.

ESCENA VI.

D. Manuel.

¡Ay! quiero estar solo sí
que aliento á mi pena dejo
gracias, gracias, pobre viejo
que vas llorando por mi.
Mas no soy tan desgraciado,
que aunque el amor he perdido
de quien mi esperanza ha sido,
su falta me ha confesado.
Que importa lo que padece
mi alma!... mujer querida!
¡qué importa perder la vida
si la cáusa lo merece!
No siempre el hombre ha de ver
su dicha, su bien estar;

debe el hombre recordar
que de Dios le vino el ser;
que al dárselo el criador
le formó á su imágen propia,
y no es bueno el que no copia
su caridad y su amor. (*Páusa*)
Amparo estará llorando....
Yo la perdono; y si él....

ESCENA VII.

D. Manuel y D. Fernando; Tomás que se retira.

Tomas. Aquí.
D. Fer. Señor D. Manuel.
D. Man. (El es) Señor don Fernando,
mil gracias por su atencion.
D. Fer. Ahora poco recibí
la carta de usted, y aquí
vengo sin mas dilacion.
D. Man. Yo siento haber molestado....
D. Fer. No es molestia.
D. Man. Mas quisiera
que usted, amigo, me hiciera
un favor muy señalado,
D. Fer. Deseo....
D. Man. Voy á partir
otra vez para Ultramar,
mañana debo marchar,
no lo puedo diferir.
Pero como fué mi intento
venir á casarme, voy
á precipitarlo y hoy
celebro mi casamiento.
¿Quiére uste en esta ocasion
darme un honroso placer?
¿quiére uste ahora mismo ser
testigo de nuestra union?
D. Fer. Yo.... quiere usted que .... (Dios santo!
como deja tu bondad
al que implora tu piedad!
¡ya no puedo sufrir tanto!)
D. Man. Podré esperar....
D. Fer. No señor,
y no lo tome uste á agravio
porque al decir no mi labio,
tambien lo dice mi honor.

D. Man. ¡El honór.... permita usted
que exija una aclaracion
de esa frase.
D. Fer. Con razon,
pero yo no la daré
D. Man. Y no piensa usted que asi
yo no lo puedo dejar.
D. Fer. Mi honor me manda callar,
no sabrá usted mas de mí;
y á asegurarle me obligo
que no es accion ofensiva
mi resuelta negativa,
ni la razon que no digo;
y pues que yo á usted respeto
y hé de vivirle obligado,
la satisfaccion que he dado
debe guardar mi secreto;
á mas, bástele saber
porque su enojo reporte
que tambien dejo la Córte,
no me volverá usted á ver.
D. Man. Pero y si yo presumiera
la cáusa que usted me calla
y una vez rota la valla
satisfaccion le pidiera?
D. Fer. Le diera satisfaccion
si con mi deber cumplía,
pero no satisfaría
jamás á una presuncion.
D. Man. Y si tuviera evidencia
de que á mi felicidad
atenta usted.....
D. Fer. No es verdad
tranquila está mi conciencia.
D. Man. Pues sepa usted que no ignoro
sus amores con Amparo,
y que á mi vez le declaro
que ella es mi único tesoro,
que en ella mi bien se encierra
que es mi consuelo, mi vida;
y que si Amparo me olvida
todo me sobra en la tierra.
D. Fer. Mas...
D. Man. Sepa usted que creció
con ella la pasion mia,
que soy su padre y su guia
casi desde que nació:

que por ella trabajé
que por ella conseguí,
y que por ella vivi,
y por ella moriré;
y en fin de mi mismo honor
ofensas puedo olvidar,
mas no puedo perdonar
al que me robe su amor.

D. Fer. Pero al tenderme esta red,
en que funda esa querella?

D. Man. Todo me lo ha dicho ella.

D. Fer. Pues á que me llama usted?

D. Man. Le llamo porque confio
en mi razon y derecho
para arrancarle del pecho
ese amor que todo es mio;
porque ha llegado el momento
en que de la dicha en pos
vamos á hacer ante Dios
un solemne juramento.
Y porque quiero saber
bajo palabra de honor
si renuncia uste á su amor
y lo que piensa uste hacer,

D. Fer. Si su afan no disculpara
con mi propio sufrimiento,
á quien pide desatento
desatento contestara;
pero se lo que merece
un hombre amante y celoso,
y el que nace generoso
consuela á aquel que padece.
Amo á Amparo, si señor,
y oiga usted mi pena fiera
que hablo, como si estuviera
á los pies del confesor.
Antes de verla la amé,
que su rostro angelical
es á otro semblante igual
que desde niño adoré.
Desde entonces la quería
pero como una ilusion
que amaba mi corazon
presa de la fantasía.
Mas si ilusion la creí
y ya la adoraba ciego,
¿como no adorarla luego

cuando en Amparo la ví?
Sin conocer á usted yo
le dije mi amante pena,
mi suerte infeliz, es buena
y mi mal compadeció;
no es que aceptó mi querella,
sino que compadecida
no quiso quitar la vida
al que iba á morir por ella.
Hasta hoy no la he declarado
mi amor, que ya está perdido
pues desde que uste ha venido
estoy de todo informado:
ahora bien; si á padecer
yo me condeno en secreto,
si me marcho, si respeto
su union ¿que mas puedo hacer?

D. Man. Puede usted, ya que propicio
á proceder tan leal
pretende evitar el mal
con tan noble sacrificio,
puede usted á mis temores
hacer que una tumba abra,
dándome aquí su palabra
de olvidar esos amores.

D. Fer. Pida usted á mi conciencia
crimen sin remordimiento,
que yo goce en el tormento,
que mate mi inteligencia;
pídame usted mucho mas.....
que yo puedo á su hermosura
renunciar y á mi ventura,
pero á mi pasion jamás.
Recuerdos de ese cariño
toda mis venturas son,
no se olvida la oracion
que se aprende cuando niño:
y no es tan estraordinario
que desde entonces la amara
quien vió su cara, en la cara
de la Virjen del Rosario.
Por eso es esta pasion
de mi existencia el fanal,
no es un amor terrenal
es casi una religion.

D. Man. Lo creo: y ya no le exijo
que usted su pasion me olvide;

mas si, mi reposo pide
una prueba, y me dirijo
á suplicársela á usted,
me negará usted esa prueba?

D. FER. Haré cuanto yo hacer deba.

D. MAN. Pues deseo la merced
de que haga usted un escesa
de su fiel resolucion
y asista usted á mi union.

D. FER. ¿Cómo me pide usted eso?

D. MAN. Si con tal prueba me honra
me llegaré á convencer
de que usted podrá vencer
la ocasion de mi deshonra;
que toda promesa es vana
si en la ocasion puede verse;
quien hoy no sabe vencerse
no se vencera mañana.

D. FER. Y en prueba tan dolorosa
su fé usted recobrará.

D. MAN. Si señor.

D. FER. Y ella será
completamente dichosa.

D. MAN. Su dicha será mi estrella.

D. FER. Lo jura usted...

D. MAN. Por mi honor.

D. FER. Yo asistiré con valor.

D. MAN. Gracias. (*Dándole la mano.*)

D. FER. Por ella...!

MAN. Por ella...!

ESCENA VIII.

DICHOS D. PEDRO Y TOMAS QUE ANUNCIA POCO DESPUES.

D. PED. Señores... adios Fernando.
Adios señor D. Manuel.
recibi la carta y...

TOMÁS. El
escribano.

D. PED. Trabajando
la recibí y he corrido
á honrarme con presenciar...

D. MAN. Gracias... les voy á avisar
que está todo prevenido.
Dios mio, dá sufrimiento (*En el dintel de la puerta*
á mi pobre corazon, *derecha*).

y dale resignacion
porque ha llegado el momento! ... (*vase*)

ESCENA IX.

D. Fernando y D. Pedro.

D. Ped. No pensé encontrarte aqui
ni comprendo á lo que víenes...
pero Fernando que tienes,
está llorando?...
D. Fer. Ay de mi!
D. Ped. ¿Porque has venido?
D. Fer. No se..
porque mi suerte lo ordena,
porque me mata la pena,
porque... yo no sé por qué.
D. Ped. No te abatas de ese modo,
con eso nada se alcanza.
D. Fer. Ya no me queda esperanza.
D. Ped. Mas...
D. Fer. Ya lo he perdido todo.
D. Ped. Que vienen: demuestra calma
si es que decidido estás
á no marcharte por mas,
que esté sufriendo tu alma,
(*Se abre la puerta del foro dejando ver en medio de la sala una mesa dispuesta para firmar el contrato y detrás de ella al escribano, Tomás que debe ser el que habráabierto la puerta desde adentro, se retira; D. Pedro va á saludar al escribano. D. Fernando se queda casi inmóvil y en segundo término; salen por la derecha D. Manuel, Amparo, doña Paz y D. Diego.*
D. Fer. Madre del alma mia
que desde el cielo
amargamente lloras
mi nacimiento.
¡Cesa tu pena,
que el que tanto ha sufrido
ya no se queja!
D.ª Paz. (Vamos ánimo hija). (*A Amparo.*)
Amparo. Apenas puedo tenerme,
pero yo sabré vencerme.
D. Man. (Cuanto sufro.)
D. Fer. (Que agonia...)
D. Diego. Señor, ya que tu piedad
no evita una union asi
ni está el evitarla en mi,

cúmplase tu voluntad.

D. MAN. ¿Vamos?... (*Tomándola de la mano á Amparo.*)

AMPARO. Si.

D. MAN. Mi dicha es cierta.

D. DIEGO. (Alma generosa y fuerte.)

AMPARO. (Siento el frio de la muerte,)
vamos...

D. MAN. Su mano está yerta.

AMPARO. ¡Ah!!... (*Viendo á D. Fernando.*)

D. MAN. ¿Que tienes?

AMPARO. Nada... (Ay Dios!)

D. MAN. Acabemos.

AMPARO. (Aqui él).

D. MAN. Mi sacrificio es cruel
mas lo merecen los dos.
Amparo nada en el mundo
hay para mi tan sagrado
como el suspiro lanzado
por un padre moribundo.
Al tuyo espirando vi
que apretándome la mano
me dijo: «se tú
su hermano»
y yo se lo prometí;
y al darme su bendicion
yo á su lado te tenia
y el te llamaba y decia
hija de mi corazon!

AMPARO. ¡Padre mio!...

D. FER. Madre madre!...

D. MAN. A tu bien me consagré,
mas hoy para ti seré
mas que hermano, mas que padre.
Yo soy quien tu bien alcanza,
seré quien tu dicha vele,
quien tus pesares consuele,
quien te dé fé y esperanza;
seré en fin quien con valor
rompa de su bien los lazos
para dejarte en los brazos
del que es dueño de tu amor.

AMPARO.
D. DIEGO. } Manuel!
D.ª PAZ.

D. FER. ¡Cielos!

D. MAN. Sé dichosa,
dispuesta está vuestra union.

D.ª PAZ. ¡Que hombre!
D. FER. Que corazon.
D. MAN. Abrace usted á su esposa. (*Haciendole pasar al lado de D. Fernando*).
AMPARO. Deja que bese tu mano.
D. MAN. Te doy ventura y reposo,
adora fiel á tu esposo
y no olvides á tu hermano.
D. DIEGO. Hijo á mis brazos... asi ..
D. MAN. Pronto de España me alejo
gracias, gracias pobre viejo, (*Apretándole la mano*).
que estás llorando por mi...
D. DIEGO. Tan pronto te vás?
D. MAN. Me voy
por una causa sagrada,
mi palabra está empeñada
y tengo que marchar hoy.
D. DIEGO. Mas, cuando piensas volver?
D. MAN. Como tengo que pasar
muchas leguas por el mar
no sé cuando podrá ser.
AMPARO. Cuanto padece!
D. DIEGO. Es inmensa
tu pena.
D. MAN. Si: que á mi despecho
siento que... mas lo que hecho
obtendrá su recompensa;
si, que de otra dicha en pos
yo correré afortunado,
¿cuál es el ser desgraciado
que no halla consuelo en Dios?
Yo me formaré otra vida
de humana fraternidad,
la divina caridad
será mi pasion querida.
Y si este celico eden
de virtud y sacrificios
no lo comprenden los vicios
del hombre que ignora el bien,
siempre halla el alma consuelo
derramando el bien fecundo:
el bien que se hace en el mundo
despues se encuentra en el cielo.

FIN.

ERRATAS NOTABLES.

Páginas.	*Líneas.*	*Dice.*	*Léase*
15	26	pintura.»	'pintura.
15	29	imítale tu.	imitale tu »
17	1.ª	ya lo entiendo:	ya lo entiendo todo:
27	entre la 41 y 42 debe añadirse	D. Diego.	Y gran pintor
28	41	me lo inspiró	me la inspiró
31	13	á los pies	en los brazos
33	19	aguardarte,	ayudarte,
34	4	pintura	habitacion
39	39	poderlo	poderla
40	4	por dar mi dicha	por darme dicha
41	5	no llega hasta el corazon.	no ha helado mi corazon
43	29	varias cosas de Amparo	varias cosas de... de Amparo
45	38	vanse.	vase
53	18	mi padre	mis padres
60	3.ª	darselo	darsele

CATALOGO

de las obras dramáticas y liricas que corresponden á la Administracion á cargo de D. José Mayquez.

ZARZUELAS.

El Sueño de una noche de verano, M.
El secreto de la Reina, M.
Escenas en Chamberí, M.
A última hora, M.
Al amanecer, M.
El valle de Andorra, M.
La Cotorra, M.
Jugar con fuego, L. y M.
La cola del Diablo, M.
El estreno de una artista, L. y M.
El Marqués de Caravaca, L. y M.
Gracias á Dios que está puesta la mesa, M.
Galanteos en Venecia, M.
Un día de reinado, M.
Estebanillo, L. y M.
Los diamantes de la corona, M.
Catalina, M.
Mis dos mujeres, M.
La cisterna encantada, L. y M.
Los Comuneros, M.
La Espada de Bernardo, M.
El Vizconde, M.
Los dos ciegos, M.
El Sargento Federico, M.
El Conde de Castralla, L. y M.

Las obras que van marcadas con la inicial M, pertenece solo la música á esta Administracion, y las que llevan L y M. corresponden á la misma el libreto y la música.

DRAMAS Y COMEDIAS.

Hija y madre.
Locura de amor.
Virginia.
La rica hembra.
¡A escape!
¡Por ella!

La administracion se halla establecida en la Plazuela de Santa Ana, núm. 29 cuarto bajo.